



SEMANARIO ILUSTRADO UNIVERSAL

TOMO III.

MADRID 23 DE FEBRERO DE 1878.

NÚM. 7.

SUMARIO.

TEXTO.—Excelentísimo é Ilmo. Sr. D. José Amador de los Rios.—Semana histórica.—Francisco Deák, por J. Navarro Reverter.—La Muerte de Pio IX, por C.—La Quincena parisiense, por A. B.—Exposicion general de Bellas Artes, por F. M. Tubino.—Crónica Gaditana.—El Capitan Boyton.—Revista de Madrid, por Salomé Nuñez y Topete.—Paisaje de la Moncloa.—Cerámica de la Cartuja de Sevilla.—Bibliografía, por José B. Enseñat.

GRABADOS.—Excmo. Sr. D. José Amador de los Rios.—Apertura de la Exposicion de Bellas Artes.—Última Audiencia pública del Pontífice Pio IX.—Comitiva Régia.—Paisaje en la Moncloa.—Francisco Deák.—Bajilla regalada á SS. MM. por el Marqués de Pickman.

EXCMO. É ILMO. SEÑOR

D. JOSÉ AMADOR DE LOS RIOS.

Penetrados de profundo dolor, publicamos el retrato de este personaje, verdaderamente célebre en la historia literaria contemporánea, que ha dejado de existir en Sevilla el día 18 del corriente á las ocho y media de la mañana.

Amador de los Rios, crítico, historiador, arqueólogo y poeta, en todas las manifestaciones de su poderosa inteligencia, demostró siempre una superioridad que le hizo digno de la merecida reputacion que disfrutaba dentro y fuera de España. En el próximo número consagraremos especial artículo á su memoria.

Las Academias de la Historia y de Bellas artes de San Fernando á que pertenecia el ilustre finado, han resuelto dedicarle tambien dignos recuerdos, acordando la primera que se celebren por el eterno descanso de su alma solemnes honras fúnebres, y que se escriba y publique un discurso necrológico en su honor, trabajo encomendado al Sr. Rada; y la segunda, que se coloque su retrato en los salones de la Academia, y que en sesion pública se lea su elogio fúnebre, que escribirá el Sr. Tubino.



EXCMO. SR. D. JOSÉ AMADOR DE LOS RIOS, † EN SEVILLA EL 18 DE FEBRERO. (Fotografía de Juliá).

## SEMANA HISTÓRICA.

*Italia.* El cónclave ha elegido ya al sucesor del virtuoso Pío IX, satisfaciendo la ansiedad del mundo católico, cuya atención estaba fija sobre el aislado y silencioso Vaticano.

El nuevo Pontífice es el Cardenal Joaquin Pecci, cuyo retrato y biografía publicó LA ACADEMIA en el número 15 del pasado semestre, y que al subir al trono ha tomado el nombre de Leon XIII.

Nuestra misión de cronistas en estos momentos debe condensar aquellos hechos que no caben en artículos especiales, y que sin embargo dan un carácter gráfico á la situación porque ha pasado la capital del mundo cristiano.

Roma será siempre el pueblo creyente, que no tiene semejanza con ningún otro; y lo ha demostrado, tal vez mejor que nunca, en las actuales circunstancias. A sus profundas muestras de dolor y en medio del aspecto extraño de una población que llora á un tiempo al rey y al Papa, y que parece condenada hace mes y medio á vestir de luto, á oír constantemente el doblar de las campanas y á ir de templo en templo, de funeral en funeral regio, se han unido y combinado de un modo, que sólo allí se concibe las esperanzas y los terrores de las creencias piadosas, de las tradiciones y de la superstición.

Unos, á pesar de su fe, temían la difícil sucesión del *vecchio* Papa; otros aplicaban á su muerte las palabras de Alejandro: «mis funerales serán sangrientos;» y muchos, con la más cándida sencillez pretendían deducir de la historia ó de la fábula, de ese inagotable tesoro de tradiciones que posee Roma, las predicciones del porvenir.

Pero entre todas estas creencias, hemos de fijarnos en una que ha encontrado eco en España, y que ha sido reproducida inocentemente por periódicos formales. Dícese que cada Pontífice tiene un nombre ó divisa con el cual es conocido en la historia eclesiástica; que Pío IX ha llevado el de *crux de cruce*, por sus martirios, y que su sucesor se distinguirá con el de *lumen de celo*; que muchos italianos traducían por Panebianco; los franceses por Luciano Bonaparte, y los alemanes por Ledochowski, que significa luz celestial en slavo.

El origen de esta creencia es una especie de profecía ó de adivinación de un mago irlandés que anunció la terminación del papado, y aún la del mundo, para el año 1921, y que escribió la cronología papal del porvenir, faltando, según sus cálculos, once Pontífices que llevarán nombres no menos sibilíticos que los que acabamos de citar.

Afortunadamente la inquietud y ansiedad del pueblo romano, comunicadas á todas las naciones católicas, y origen de estos temores y de la reproducción de estas leyendas, se han disipado con la rapidísima elección del nuevo Pontífice. A las tres de la mañana del día 19 se encerraron los cardenales en sus celdas, y á las cuatro de la tarde del siguiente día, sabía toda Europa que el pueblo de Roma había recibido ya la bendición de Leon XIII desde un balcón del Vaticano; rapidez extraña y casi única, de que nos felicitamos, porque ha evitado seguramente conflictos que hubiesen sido muy sensibles.

Aunque á la hora en que escribimos estas líneas no hay todavía noticias detalladas de la elección; los telegramas han indicado que en el primer escrutinio no obtuvo los 41 votos de mayoría necesarios ningún candidato, siendo necesaria una segunda votación.

El nombramiento del Cardenal Pecci ha sido bien recibido en todas partes, y considerado como una garantía de unión y de paz en la iglesia católica.

Los partes diarios han publicado con todos sus pormenores cuanto se refiere á la muerte de Pío IX y á la exposición de su cadáver en la basílica de

San Pedro. El templo, á pesar de su capacidad, fué inundado por el pueblo, siendo preciso instalar un batallón de infantería dentro de sus naves para guardar el orden. Pío IX, vestido con sotana blanca, mitra-triara de oro, y sandalias bordadas del mismo metal, fué expuesto de modo que los fieles pudiesen besar sus pies; pero al segundo día hubo que retirar algo el cadáver, porque muchas personas se afectaban demasiado ante esta prueba de respeto y cariño, y otras en su ardiente fe pretendían llevarse reliquias de su ropa.

Roma está ocupada casi militarmente, lo cual no ha impedido, ni grandes temores por la alteración del orden, ni que haya malvados que, como en Madrid, hayan producido alarmas y desgracias con espantosos petardos. Al retirarse el público de los funerales de Víctor Manuel estalló uno de éstos, hiriendo á siete personas.

—Los trabajos del túnel de San Gotardo, de que hemos hablado extensamente, han hallado un grave contratiempo en violentas venas de agua que inundan la vía y ponen en peligro á los trabajadores. Los medios empleados hasta ahora han sido ineficaces contra tales masas de agua, que han hecho sospechar á algunos geólogos si habrá peligro en la persistencia del túnel. Sólo faltan ya para la terminación seis kilómetros.

Parece que el gobierno italiano se decide á proteger al profesor Cordenous, catedrático de matemáticas en Rovigo, que cree haber descubierto la navegación aérea, y que se propone hacer un viaje, casi en línea recta, desde Roma á París, en la época de la Exposición. Cordenous lleva muchos años estudiando el problema de dar dirección á los globos, considerándole como un vuelo, y sometiendo á cálculos mecánicos. La sociedad de navegación aérea de Viena, que ha examinado sus trabajos, ha decidido poner á su disposición los elementos necesarios para la construcción del vehículo atmosférico; y ahora el profesor de matemáticas sólo pide á su gobierno una subvención para hacer los primeros ensayos, y establecer el taller de construcción, después de haber demostrado la posibilidad del invento al ministro Coppino.

*Francia.* El gobierno y las Cámaras francesas, con motivo de la discusión de los presupuestos, están demostrando un gran interés por la ciencia y la instrucción pública. Entre muchos propósitos, de que hablaremos más despacio, debemos citar la petición de un crédito suplementario para una exploración de lo interior del África central desde Zanzíbar al Congo; otro para observaciones astronómicas, y un tercero para el estudio de la formación de un mar interior en la Argelia. Además se han presentado proyectos de ley para la creación de una cátedra especial de estética en el colegio de Francia; para la reparación del museo del Louvre; para el ensanche de la Sorbona, levantando un nuevo edificio destinado á facultad de ciencias en los terrenos separados del Luxemburgo, y para la creación de un gran observatorio de física en el palacio Meudon.

No recordamos ninguna otra época desde la revolución francesa en que haya habido tanta y tan útil agitación científica como la presente, á pesar de las circunstancias por que Francia atraviesa.

Han terminado las conferencias del Congreso obrero de Lyon. Los puntos sometidos á la discusión han sido los siguientes: el trabajo de las mujeres; las asociaciones sindicales; las crisis industriales; la instrucción, la enseñanza profesional y el aprendizaje; la representación directa del proletariado en el Parlamento; las cajas de ahorros para los ancianos y los inutilizados en el trabajo; las relaciones entre el trabajo agrícola y el urbano, y por último, los vagabundos y las costumbres en los centros industriales.

Las sesiones no han sido enteramente públicas: ha habido un excesivo rigor en la distribución de papeletas de entrada, aún para la prensa, con objeto de asegurar el orden.

Como estas discusiones son tan importantes, daremos cuenta de sus acuerdos, cuando sean bien conocidos, con la publicación de las actas. Por hoy nos limitaremos á señalar una novedad grande en Europa; la admisión de mujeres en el Congreso, no sólo para tomar parte en los debates, sino para ejercer cargos en la presidencia, habiendo sido algunas jóvenes elegidas secretarías y asesoras, y desempeñando estas funciones á satisfacción del Congreso.

También diremos que este Congreso, mirado al principio con cierta prevención por los ánimos asustadizos, ha demostrado en Francia, como en Alemania los últimos celebrados, que nada hay que temer de la discusión razonada, y que las graves cuestiones entre el capital y el trabajo, pueden ser resueltas pacífica y satisfactoriamente.

La publicación de la estadística oficial de 1876 ha venido á suscitar muchas cuestiones, después de haberse discutido tanto sobre el descenso de la población, hasta el punto de haberse hecho un proverbio de que ésta ha aumentado *malgré* los estadísticos filosóficos y políticos.

El resumen publicado por el ministerio del Interior da 36.905.788 habitantes á Francia, población que, comparada con la de 1872, demuestra un aumento de 2,17 por 100; disipando los temores de los pesimistas aún en los cálculos relativos á la disminución de los matrimonios.

Esto recuerda que no hace mucho M. Victor Gelu, presentó al Senado una petición, en la cual proponía que, visto el horrible descenso del número de habitantes, y sobre todo de matrimonios, se dictase una ley disponiendo que desde 1880 no pudiese ser funcionario público, gratuito ó remunerado, ninguno que no fuese padre de familia, ó cuando menos casado; proposición que la Cámara declaró inaceptable, y que solamente halló eco en algunas mujeres, que jamás pierden la ocasión cuando se trata de contraer matrimonio.

*Turquía.* Los acontecimientos de Oriente se han precipitado en pocos días de un modo que anuncian gravísimas complicaciones. Los ingleses han franqueado el estrecho, poniéndose á la vista de Constantinopla, al mismo tiempo que, como aparente consecuencia de esta provocación, los rusos adelantan hasta penetrar en la capital del imperio otomano, donde entrarán ó habrán entrado ya, como llamados por el Sultán, que ha protestado contra la atrevida invasión de la escuadra inglesa.

Desde que escribimos la última revista ha aumentado la excitación guerrera en Inglaterra, que hace preparativos formidables, y la soberbia de Rusia, que no consiente esta intervención. Al mismo tiempo, y conocidas ya las bases del armisticio entre Rusia y Turquía, la cuestión principal ha venido limitándose, y aunque Inglaterra aparentemente acude á proteger los intereses de sus súbditos, todo ha quedado reducido al problema de la navegación por los estrechos, sobre la cual conviene decir algunas palabras.

El canal de Constantinopla y el estrecho de los Dardanelos ó de Gallípoli, están defendidos por cuatro castillos antiguos, y por fortificaciones modernas en Eleonto y en Sextos, por la parte de Europa, y en Sigeo y Abydos por la de Asia; de modo que la nación que posea estos fuertes tiene en sus manos el paso entre una y otra región del antiguo continente.

La participación de Rusia en el mar Negro suscitó su constante ambición de ser potencia mediterránea, empezando á conseguirlo en 1833 con el tratado de Unkiar, por el cual Turquía quedó comprometida á cerrar el antiguo Helesponto,

por donde sin embargo podían pasar los buques rusos saliendo del mar Negro.

En 1841, y por medio de un nuevo tratado, se cerraron los estrechos á los buques de guerra de todos los países, incluso los rusos; quedando este artículo vigente á pesar de los tratados posteriores en que Rusia ha adquirido los derechos de potencia marítima en el mar Negro.

Ahora bien: Inglaterra, que tiene tan poderosos intereses en Asia, mira con cierta indiferencia la cuestión territorial europea, ante la posesión de los estrechos en manos de Turquía, que es como si estuviera en las suyas; y Rusia aspira á un tiempo á la preponderancia en Asia y en Europa, representada también en su influencia sobre tan importantes pasos.

Los periódicos ingleses anuncian, desde luego, la guerra más con Turquía que con Rusia, porque el sentimiento con aquella es mayor que el odio con ésta; y proponen nada ménos que la ocupación de Mitilene y de Creta; la supresión de la soberanía del Sultán en Egipto, y la anexión del Epiro y la Tesalia á Grecia, donde cunde la rebelión; noticias que alarman á Austria-Hungría, á pesar de que tampoco es partidaria de la prepotencia de Rusia.

De todos modos, lo que se va viendo claro es que el Congreso europeo, dando mayor importancia á la desmembración de Turquía, no podrá satisfacer las ambiciones de Inglaterra.

### FRANCISCO DEÁK.

#### III.

Tal fué Francisco Deák, político y hombre público. El Francisco Deák del hogar doméstico, el hombre privado era la más genuina representación de la sencillez, la modestia y la austeridad. Su amor á la patria, no sólo fué grande y ardiente, fué también desinteresado y puro. Deák heredó de sus padres alguna hacienda en Kehida, lugar de su nacimiento, y no se ocupó de esa tarea que suele ser, por desgracia, el principal objeto de algunos políticos, la de *redondear su fortuna*. Deák vivía como un simple ciudadano. Habitaba dos cuartos, sencillamente amueblados, en el «Hotel de la Reina de Inglaterra» en Buda-Pesth. Allí recibía á la multitud de amigos y admiradores que le visitaban, y allí le encontraban á todas horas el necesitado y el pobre, lo mismo que el príncipe y el potentado. Porque jamás pasaba por Pesth un miembro de la familia imperial sin visitarle; y el mismo Rey Francisco José y varios soberanos extranjeros honraron muchas veces aquellas modestas habitaciones.

En 1850 vendió su posesión de Kehida á la ilustre y noble familia húngara de los Széckenyi, por una renta vitalicia de 50.000 reales anuales; y esto, con su pensión de 23.000 reales que disfrutaba como diputado, constituía toda su riqueza (1). El hombre que influía decisivamente en los destinos de su patria, el que de hecho ponía y quitaba gobiernos, nombraba ó destituía ministros; el que resolvía todas las cuestiones políticas y sociales de su tiempo; el verdadero *Rey plebeyo* de la Hungría, no quiso aceptar jamás recompensa alguna de su país; no admitió los donativos pecuniarios que es usanza en Inglaterra, Alemania y otros países anglo-sajones regalar á sus hijos esclarecidos; no ocupó esos altos puestos de la Administración pública ó de las grandes compañías que en los países latinos se reservan, como honrosas jubilaciones, á méritos pasados y caducos. Deák rehusó también esos signos externos que denuncian el valor, la suerte, la fortuna, el favor ó

el saber, signos que son estimados si cuestan de ganar, que son tan antiguos como la natural vanidad humana y que, en una ú otra forma, vivirán tanto como ella viva; y el que pudo cubrir su pecho de altas veneras, el que pudo ser conde ó baron, duque ó príncipe, estimó más vivir y morir, llamándose lisa y llanamente Francisco Deák. Todo esto le valió una inmensa y merecida popularidad. Las virtudes privadas de los hombres públicos son complemento necesario de sus virtudes cívicas. No puede ser gran ciudadano ni gran patriota, quien no practica siempre las doctrinas severas de la más estrecha moralidad. Deák acarició siempre el mismo ideal, siempre defendió los fueros de su patria oprimida; firme y constante en sus principios políticos, los proclamó ante el mundo, los predicó en la tribuna, los practicó en el poder, los guardó, cual depósito sagrado, en la adversidad, los defendió en el peligro, los aconsejó en la bonanza; y el mismo Deák, que sorprendía á la Asamblea de Presburgo en 1832 con su programa de regeneración social y política; el mismo Deák, que asombraba á todo el imperio austriaco en 1861 con su valiente y atrevido mensaje al Rey; ese mismo Deák, políticamente considerado, fué el que rigió los destinos de Hungría levantada á su voz de la postración, y á su impulso libertada y regenerada. Una constancia tan ejemplar, una firmeza tan rara, un temple de alma á prueba de contrariedades y á cubierto de favores, un desinterés tan patriótico, habían de producir, por leyes forzosamente necesarias, un ídolo popular. El Rey le consideraba como su mejor amigo, el pueblo como su mejor apoyo. Su corazón estaba abierto al cariño universal; así fué su muerte de todos sentida; así fué su tumba regada con lágrimas de magnates y lágrimas de proletarios.

Poco hace han bajado á la tumba dos celebridades políticas de países latinos. La muerte de Thiers ha causado profunda sensación en Francia y aún en Europa. París entero acudió á ver su entierro. París estaba impresionado, pero no estaba triste. Ante la tumba de Thiers no apareció el espíritu nacional con la corona de siempre vivas; asomó su faz una manifestación política, llevando á su lado la simpatía de la desgracia y el respeto á la muerte. Gloria de Francia por su saber, su actividad y su talento, el historiador apasionado de la revolución no representaba ya las ideas que mecieron su cuna de hombre público, ni aún las que practicó desde las alturas del poder, ni las que profesó en los días amargos de su destierro. Era á la sazón bandera de un partido que no fué el suyo, enseña de agrupaciones por él combatidas; y Francia, que no veía en Thiers la constancia y la firmeza que Hungría veneraba en Deák, Francia rindió justo tributo á su gran escritor en los funerales, pero no alteró sus costumbres, ni cerró sus teatros, ni suspendió sus bailes, ni vistió luto. De haber muerto en otra ocasión, Francia habría deplorado su pérdida como la de otro cualquier escritor ilustre: sin ruido y sin ostentación. Deák, en cambio, ha sido realmente llorado, no por lo que de él se esperaba, sino por su propio y exclusivo mérito.

Ménos ruidosas las demostraciones del pueblo portugués ante el frío cadáver de su notable historiador y novelista Herculano, han revestido el carácter de más franca y sincera simpatía. Herculano, oscurecido en el valle de los Lobos, llevando consigo el patrimonio de sus ideas, la firmeza de sus doctrinas, representaba un principio, y el instinto popular le ha tributado un homenaje cariñoso de verdadero afecto, y el poder real y las entidades políticas, científicas y artísticas de la nación lusitana se han inclinado ante su ataúd, vencidas por el mismo sentimiento, afligidas por el dolor común; que también la raza latina sabe

pagar el tributo de gratitud que debe á sus ilustres hijos.

Cierto que en Hungría las manifestaciones son más ruidosas, más vehementes, más unánimes; pero es porque ese pueblo ha conservado vivo y enérgico en su corazón el sentimiento de la patria. Recuerdo, á este propósito, un hecho que me dió á conocer el amor del húngaro á la libertad y la independencia. Después de las famosas fiestas de Buda-Pesth en 1873, nos quedamos en Hungría mi amigo y compañero de viaje Alberto Quintana y yo, fuertemente instados por nuestros huéspedes húngaros. Invitónos á almorzar una mañana cierta familia de la clase media, en cuyo establecimiento tipográfico se imprimen los romances populares de la historia húngara, en todos los dialectos del abigarrado imperio austriaco. El anciano jefe de la familia, Nemez Nemzet, seguido de sus hijos, nos enseñaba la casa levantada con su trabajo y su industria. Espacioso el edificio, no tenía la grandeza de las dimensiones, ni la riqueza de los detalles, pero la escalera atrajo grandemente nuestra atención. Cuantos reyes y capitanes famosos ha tenido Hungría, estaban allí retratados en tamaño natural. El último retrato era el del sultán Abdul-Medjid. Parecióme extraña esta galería en la casa de un particular, é inexplicables algunas omisiones. Pero ¿cómo faltan aquí la gran María Teresa y algunos otros reyes de Hungría? pregunté al anciano.

—Gran reina fué aquella emperatriz, me contestó, *pero no era húngara*, ni tampoco lo fueron los que faltan.

—Y sin embargo, insistí, está aquí el sultán Abdul-Medjid que ni húngaro ni rey de Hungría fué.

—¡Ah! replicó el anciano con un acento tan vibrante que nos conmovió á todos; pero protegió en 1849 á nuestros guerreros, que peleaban por la libertad de la patria; salvó á los compañeros de esos trece generales que veis ahí, fusilados por defender la independencia; y yo he querido pagarle esta deuda de todo buen húngaro, colocándole entre los bienhechores de mi país.

—¿Tanto amais la libertad?

—Es nuestra única aspiración. Mirad.

Y señaló una alegoría, sobre la última meseta, simbolizando el triunfo de la independencia. Al pie se leía esta inscripción:

ISTEN

*ald meg Magyarhont sa vérrel áztattot  
földön csak szabad*

NÉP

*lakjék.*

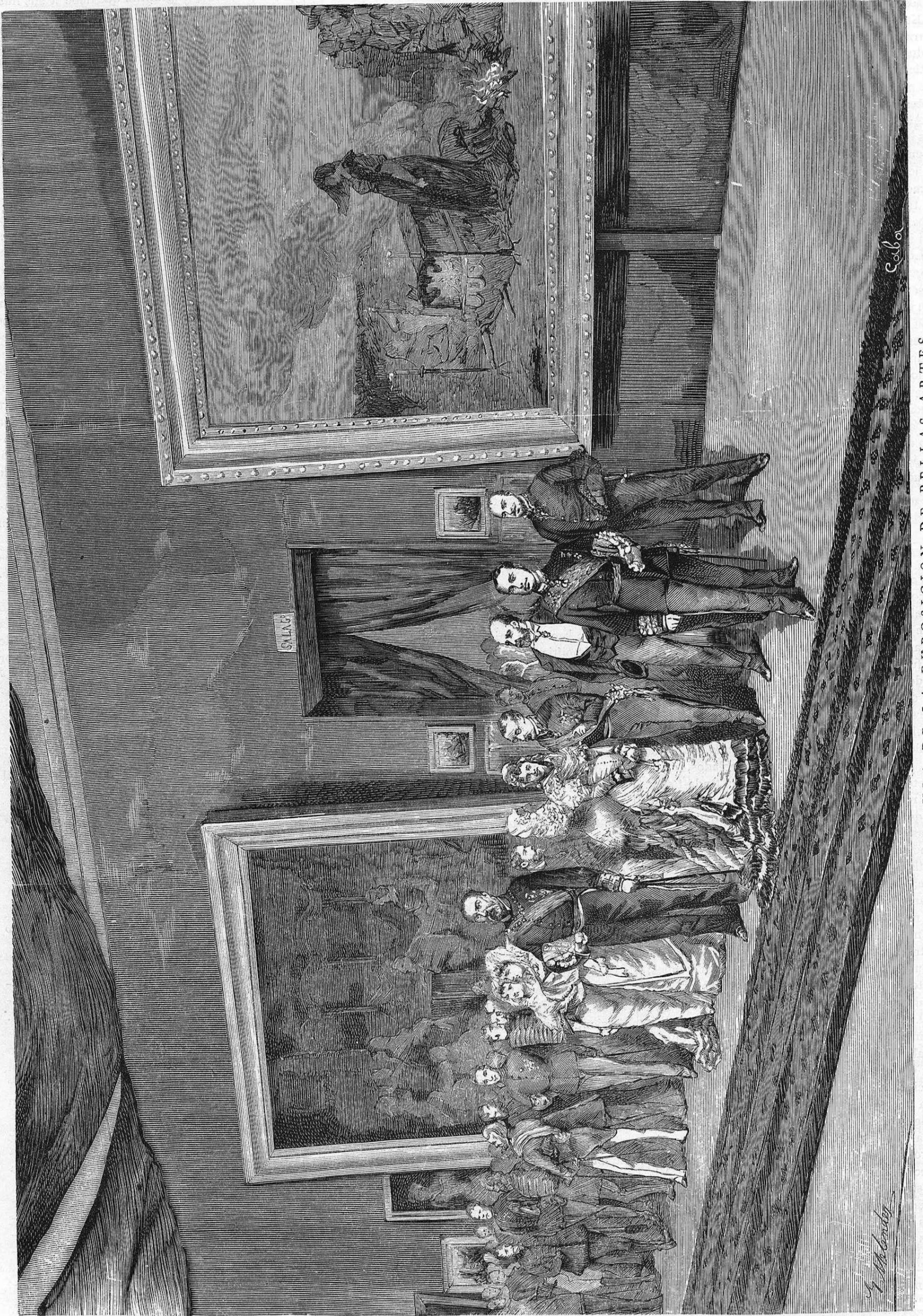
Que significa:

SEÑOR: *Concedednos la recompensa que para nuestro pueblo hemos ganado con sangre; para este pueblo que vive por la libertad y para la libertad.*

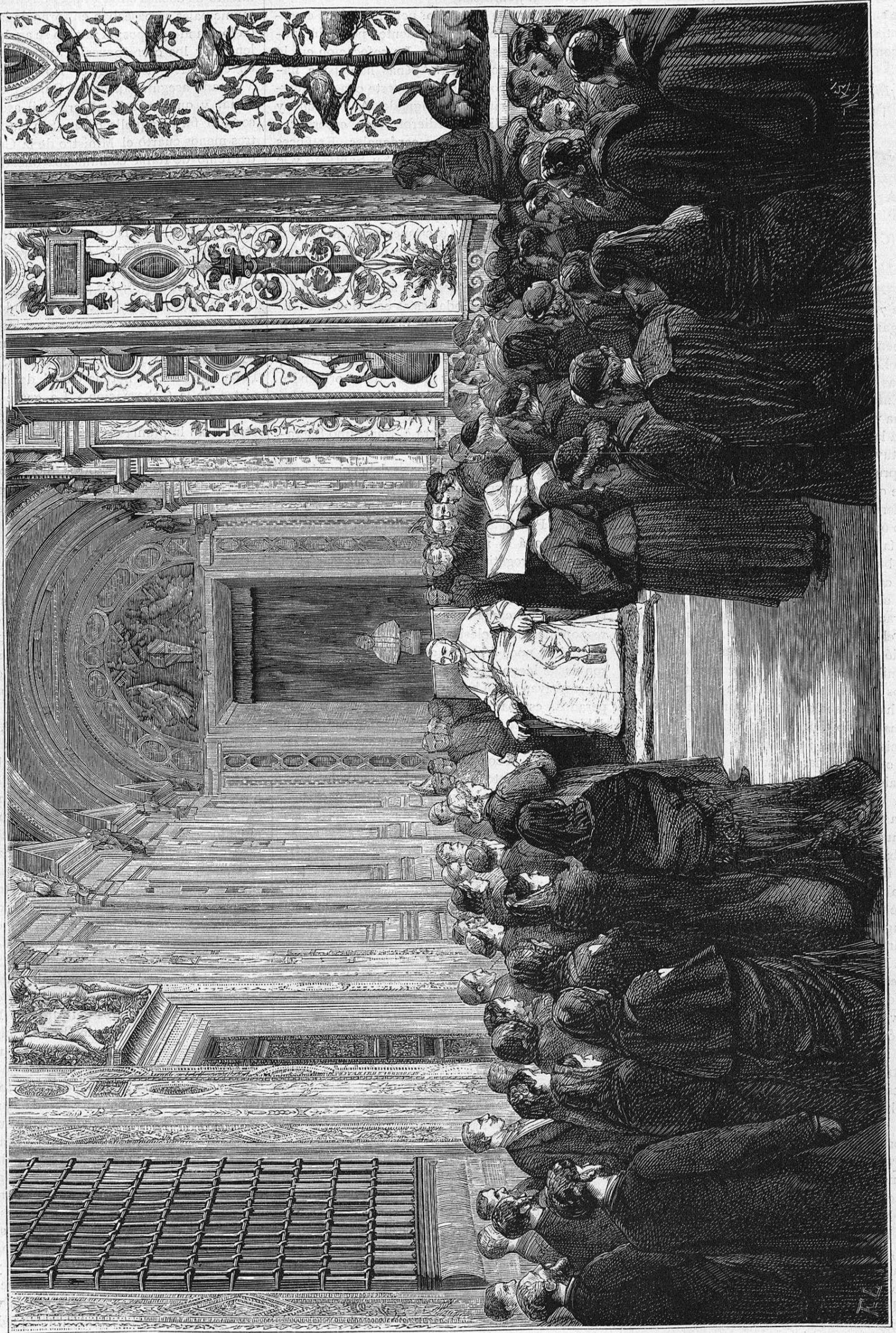
¡Con cuánto placer abrazamos al digno anciano! Y no es este ciudadano un carácter excepcional en Hungría; es, por el contrario, general. Así, en un pueblo cuyas aspiraciones son tan nobles, tan levantadas, tan unánimes, Francisco Deák no era sólo un nombre, era una idea, era un programa, era un símbolo. Condensaba el amor de ese gran pueblo de Matias Corvino y de San Estéban á la independencia y al progreso. Francisco Deák halló su patria sometida á la servidumbre, al atraso y á la ignorancia; la dejó redimida de ese triple yugo, y ha podido bajar á la tumba satisfecho de su obra.

Pero su espíritu no ha muerto. El pueblo magyar alienta los mismos alientos que su noble patriota, y cada húngaro tiene ante su vista la figura del gran diputado, su ejemplo en el pensamiento y la voluntad de imitarle en su corazón. Los pueblos que aman así su historia, y así honran á sus defensores, no son los pueblos caducos y enfermizos juguetes de la intriga ó de la espa-

(1) Debo estos detalles de la vida de Deák á la bondad de mi amigo el sabio Profesor de la Escuela politécnica de Pesth, Herr Ladislao de Wagner.



MADRID. — APERTURA DE LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES.



ÚLTIMA AUDIENCIA PÚBLICA DEL PONTÍFICE PIO IX.

da, son pueblos cuyos destinos están escritos con caracteres de fuego en el libro de la inmortalidad.

Por eso Hungría no morirá mientras conserve vivo el espíritu de Francisco Deák, mientras por cima de sus contiendas de partido y de sus querellas intestinas, siga gritando, unánime y compacta, como gritábamos nosotros al despedirnos de ella:

*¡Eljen á Magyar! ¡Eljen á Magyar!*  
*¡Viva Hungría! ¡Viva Hungría!*

J. NAVARRO REVERTER.

Valencia 3 de Febrero de 1878.

## LA MUERTE DE PIO IX.

(Correspondencia de LA ACADEMIA.)

Roma 9 de Febrero.

### I.

El día 7, á las seis menos cuarto de la tarde, tenia lugar aquí el triste acontecimiento de que estaba pendiente tanto tiempo hacía el orbe católico. Pio IX, dejaba de vivir, legando á su sucesor una de las herencias más difíciles que cabe imaginar. Enfermo desde estos últimos años, arrastraba una vida lánguida, en la cual tenía fijos los ojos toda la diplomacia europea; y aunque varias veces estuvo á punto de morir, todavía se esperaba que sus prudentes costumbres y los delicados cuidados de que estaba rodeado le ayudarían á pasar este invierno, permitiéndole ver el término del conflicto oriental, en el cual la política del Vaticano tenía un interes indirecto supremo. La naturaleza burló todas las esperanzas y derribó todos los cálculos, abandonando al venerable anciano en el mismo momento en que se proponia la celebracion del Congreso europeo, que ha de resolver el problema de Oriente. Aquel hombre que siguió con tanta energía la marcha del catolicismo militante; aquel atleta que por espacio de siete años ha estado luchando con una nacionalidad que habia disuelto el patrimonio de San Pedro; no ha tenido tiempo de ver el rumbo que la diplomacia europea iba á tomar, despues de las heroicas campañas del Danubio y Armenia.

A la caída de la tarde del día 6 los médicos de cabecera ya habian observado que el Pontífice tenía una calentura ligera que indicaba la aparicion de una crisis; y aunque en seguida procuraron combatirla, no pudieron cortarla; y durante la noche fué en aumento, produciendo insomnios que agitaban al enfermo. Temerosos de que la debilidad le postrase, le hicieron tomar á las tres de la madrugada algun alimento, y aparentemente le calmaron la calentura y le restablecieron bastante. El Papa, alegre de este resultado, se chancó, diciendo á sus servidores: «Hijos míos, es cosa decidida que aún no he de morir. Héteme ahí otra vez bueno para pasar el mes de Febrero.» Todos se sonrieron, y él se adormeció.

Pero á las cinco volvió á despertar, quejándose de que otra vez se sentia malo. Estaba muy agitado; la calentura habia reaparecido, un frío intenso lo hacía estremecer, y le sobrecogia una opresion de pecho que le hacía dar frecuentes y profundos suspiros. Conociendo los médicos que el mal se agravaba, dieron aviso de ello á Monseñor Marinelli, quien lo puso inmediatamente en conocimiento de la córte pontificia, para que si sobrevenia la muerte no cogiese desprevenido á nadie. Los cardenales, que se hallaban fuera del Vaticano, recibieron sin pérdida de tiempo el aviso, y se apresuraron á correr al palacio; los altos empleados tambien acudieron así que supieron lo que pasaba; los primeros personajes del cuerpo diplomático acreditado en el Vaticano, se apresuraron tambien á cumplir con su deber, presentándose. Todo era preguntar, calcular, desespe-

rarse y esperar, consolarse y angustiarse. Pocos Papas han llegado á su última hora produciendo tanta sensacion entre los que dependian de la institucion pontificia.

Pio IX estaba tranquilo, pero rendido. Se acababa, oscureciéndose lentamente, pero sin violentas sacudidas ni delirios. La sofocacion era lo único que le hacía sufrir. Apenas hablaba á nadie, y parecia contemplar su suerte con una inercia, con un abandono resignado. A las ocho y media los médicos perdieron toda esperanza, y así lo declararon á los cardenales. Entónces Monseñor Marinelli se acercó á Su Santidad y le hizo una indicacion para que tomase los sacramentos. El Papa le contempló apaciblemente, y conociendo que se desesperaba de salvarle, pidió que inmediatamente le sacramentaran. Monseñor Marinelli, comprendiendo que no habia tiempo que perder, le confesó y le administró enseguida la Eucaristía, y poco despues, á las nueve, le dió la Extremaunción. Todas estas ceremonias se hicieron sin el menor aparato, tanto para no llamar la atencion de Roma, como para aprovechar el tiempo. Los médicos, aunque ya desesperados, luchaban para prolongar la vida del moribundo.

Entretanto el Vaticano daba órdenes apremiantes á todas las parroquias, conventos é iglesias de Roma para que se expusiera el Santísimo Sacramento y se hicieran públicas rogativas por la salvacion del Papa. A este hecho se debió que el pueblo romano tuviera noticia de lo que estaba pasando. Sin embargo, se habia dicho tantas veces que el Sumo Pontífice estaba moribundo, que nadie dió crédito á la noticia; y no sólo asistió poca gente á las rogativas, sino que los que supieron lo que se decía del estado del Papa, lo callaban por temor de quedar en ridículo. No obstante, el Gobierno, las embajadas, los periodistas, los corresponsales, los eclesiásticos y los seglares que dependian poco ó mucho del Vaticano, lo tomaron desde luego en serio, pues como supieron que las rogativas no se hacen sino en los casos desesperados, estaban persuadidos de que el peligro debia ser cierto. Todo el mundo se apresuraba á tomar un coche y correr al Vaticano, viéndose en un momento la columnata de San Pedro atestada de carruajes aristocráticos y plebeyos de los interesados que allí acudian. Veíanse bajar cardenales, prelados, nobles, condes, duques, secretarios de embajada, corresponsales, reporters, y encaminarse tumultuosamente á la puerta que estaba medio cerrada, segun costumbre, guardada por el centinela suizo. La gente entraba sin dificultad, y cada cual se dirigia por el lado que le correspondia, segun su estado. Esta aglomeracion excitó el interes de la gente de Transtevere, que empezó á acudir, preguntando qué ocurría, contemplando á los que llegaban en coche y comentando el suceso. El Gobierno italiano, conociendo tambien que el peligro arreciaba, envió un refuerzo de guardias municipales al destacamento que tiene cerca, y un gran número de agentes disfrazados de paisanos, con la consigna de rodear el Vaticano, mantener el orden y dar parte frecuente de todo lo que se observase.

Entre tanto los personajes que pertenecian al Vaticano, en lugar de salir, hacian despedir por los porteros á sus carruajes, los cuales se volvian inmediatamente; y no entraba un solo eclesiástico en las habitaciones del Papa, que no se quedase definitivamente en ellas. Los reporters y corresponsales salian por el contrario luego, llevando noticias ambiguas, más graves por el fondo, que por la forma. Nadie sabia á que atenerse sobre lo que estaba pasando, y aunque se corriese de una parte á otra, no podia averiguarse nada.

El Vaticano, que no queria alarmar antes de tiempo, se mostraba, no sólo parco en dar noticias, sino tambien reservado. Declaraba que el

Padre Santo estaba malo, pero todavía daba algunas esperanzas. Al medio dia corrió la voz de que habia fallecido, y otra vez hubo un gran movimiento de coches en la Plaza de San Pedro. Los municipales se paseaban en torno de la columna formando grupos; el pueblo se agolpaba en silencio, y los corresponsales aparecian de nuevo en el pórtico del palacio. Los empleados del Vaticano aseguraban que el Sumo Pontífice aun vivia, y que todavía no era fácil asegurar cuál sería el fin de aquella crisis. Sin embargo, á las tres menos cuarto el Ministro de la Gobernacion del reino de Italia comunicaba oficialmente que el Papa acababa de fallecer. Al instante una turba multa de extranjeros invadia las estrechas oficinas del telégrafo, corriendo á comunicar la noticia á las más importantes naciones de Europa y América. A esta hora el telégrafo presentaba un aspecto dramático. Las plumas se tomaban por asalto; los ángulos de las mesas se disputaban con energía; todo el mundo se quejaba; los empleados no se entendian; los expedidores se agrupaban al pié de los despachos. De repente entra un quidam exclamando: «Señores: el Papa vive aún: es noticia oficial del mismo Ministro de la Gobernacion.» La gente se echa á reir; unos rompen el telegrama; otros lo guardan; otros tiran la pluma y salen corriendo, mientras llegan otros que ya habian despachado el suyo, y se apresuran á poner otro, diciendo: «En la muerte del papa no hay por ahora una palabra de verdad.» Este fué el único episodio cómico de la triste escena.

### II.

Entretanto el Padre Santo empeoraba por momentos. Sólo se permitia entrar en su cámara á los cardenales y á los más altos funcionarios. Las antecámaras estaban henchidas de personajes eclesiásticos y seglares, y los porteros dejaban entrar á todos los que iban llegando, sin dejar salir á uno solo. Con todo, pocos manifestaban deseos de volverse, esperando con ansiedad el fin de aquella crisis. A veces salia un cardenal, y apenas aparecia, un gran número de personas le rodeaban, preguntándole por el estado del ilustre enfermo. Las noticias corrian enseguida de boca en boca por todas las antecámaras, interesando á los circunstantes. Algunos se mostraban muy conmovidos y lloraban silenciosamente. Todo el mundo decia con voz baja: «No hay esperanza sino en Dios.»

El lecho del Papa estaba rodeado de todo el Sacro Colegio. A las doce el moribundo pidió que le diesen el crucifijo de la cabecera, y poniéndolo en sus brazos, bendijo á los circunstantes que se arrodillaron para recibir aquella solemne bendicion. Entónces se oyó algun sollozo, ahogado, porque todos se reprimian para no afligir al moribundo. Al lado de éste se hallaban el cardenal Bilio y su Eminencia el Padre Martinelli. Los médicos no abandonaban tampoco su puesto, y con frecuencia hacian signos á los circunstantes de que todo se estaba acabando. A las doce y cuarto tuvo lugar el episodio más imponente de toda aquella escena. El médico Cercarelle, consultados sus colegas declaró con reserva, que de un momento á otro empezaria la agonía, y entónces el cardenal Penitenciaro, preparó al Sumo Pontífice para la muerte, recomendándole en alta voz, que no pensase más que en su alma, porque estaba expuesto á que Dios le llamase de un momento á otro; si era servido de no concederle más vida. El acento del prelado era conmovido y tembloroso; y á cada momento tenía que interrumpirse porque los sollozos le cortaban la voz. Los cardenales volvieron á arrodillarse, y oraban por el moribundo con la cabeza fija en el suelo. El Papa aún gozaba de sus facultades, aunque las iba perdiendo sin agi-

tacion. Se ahogaba y salía de su pecho un ronquido, que cada vez era más profundo y penoso. Escuchaba tranquilamente al penitenciario, y con ojos algo apagados parecía decirle que estaba absorto en sus observaciones.

La noticia de que la agonía había empezado corre por las antecámaras produciendo una impresión eléctrica. Todos los presentes se arrodillan y empiezan á invocar el auxilio del cielo para el moribundo. Muchísimos lloraban deshechamente; otros se arrojaban de cara al suelo y permanecían postrados, como si el dolor los abrumase; apenas nadie se atrevía á hablar, ni á mirar á otro; los mismos que eran indiferentes á esta escena, la contemplaban conmovidos por la aflicción de los demás y por las preces que se oían. Si alguno tenía de entrar y hablar, buscaba á su interlocutor y le hablaba al oído. Todo era allí dolor, consternación, temor y asombro.

Entretanto los cardenales iban relevándose á la cabecera del enfermo ayudándole con sus exortaciones. Al fin el penitenciario empieza á recitar el acto de contricción, y á cada párrafo capital mira al moribundo como para pedirle que con los ojos repita todo lo que le recita. Pio IX lo hace así, y al llegar al párrafo en que el penitente espera su salvación con la ayuda de Dios, hace un esfuerzo y dice con voz apagada: «Con vuestra santa ayuda...» Pero en seguida la voz se le apaga, y el cardenal acaba la plegaria solo. Entonces pide al moribundo que vuelva á bendecir al Sacro Colegio; el Papa hace un movimiento de asentimiento; y quiere mover los brazos y no puede. El cardenal los saca de dentro la cama, besa la mano del enfermo, y acompañándola cuidadosamente, le ayuda á dar la bendición. Muchos cardenales se dejan caer de cabeza al suelo y lloran vivamente; desde la antecámara se oye el rumor del llanto y acrecienta el dolor de los que están en ella; y en breve corre por toda la casa que el Pontífice está dando el último suspiro y que pronto habrá todo acabado.

A las seis ménos cuarto Pio IX dejó de existir. Entonces el cardenal penitenciario exclama con voz enternecida: *Requiem aeternam dona ei, domine*. Al oír estas palabras, todos se levantan como electrizados; comprendiendo que el suceso estaba consumado; y precipitándose sobre el lecho besan las manos del cadáver. La noticia corre por las antecámaras y todo el mundo entra, unos llorando, otros suspirando, otros aturridos y conmovidos; el aposento queda inundado de prelados, de guardias, de familiares que se agrupan en torno del lecho, y van besando aquellas manos inertes.

Pio IX había quedado tranquilo y apacible. No había en su rostro el menor síntoma de dolor. Tranquila sonrisa se reflejaba en todas sus facciones. Parecía que acababa de dormirse.

Una hora después, el cardenal Camarlengo pasó á comprobar la muerte del Sumo Pontífice. Estaba éste en el mismo sitio donde murió, con la cabeza cubierta de un velo, y lo guardaban cuatro camareros secretos y algunos camareros honoríficos, los primeros con la capa puesta y la espada en la mano. A los piés del cadáver se veían algunos penitenciarios de San Pedro y monseñor Macchi, maestro de cámara. El cardenal Camarlengo entró con paso grave seguido de monseñor Balestra, del abogado general del fisco, monseñor Rolli, y de monseñor Pasqualoni. Llegados á presencia del cadáver, el cardenal Billio recita en voz clara y conmovida una plegaria, y luego indica al conde Ruspoli que descubra el rostro del difunto. Entonces el cardenal se acercó llevando en la mano un martillo de plata, y dando un golpe en el cráneo del difunto, exclamó: «Santísimo Padre Pio IX!» El golpe resonó en la estancia lúgubrememente sin que nadie contestara. El cardenal lo repitió ex-

clamando otra vez: «¡Santísimo Padre Pio IX!» El mismo silencio continúa en la estancia. Los que asistían á tan solemne acto parecían estatuas. Otra vez dió el cardenal el golpe y repitió la pregunta, respondiendo el mismo silencio. Entonces el cardenal Camarlengo, volviéndose con el rostro pálido á los concurrentes, dijo: *Papa vere mortuus est*. Todos inclinaron la cabeza en señal de asentimiento sin responder una palabra. El cardenal, después de una pausa, recitó un *De profundis* que conmovió á todos los concurrentes, pues aunque algunos querían acompañarle, casi nadie pudo. Enseguida monseñor Macchi se llegó al cadáver, y quitándole el anillo piscatorio que lleva la efigie de San Pedro, lo entregó al Camarlengo. Enseguida un notario levantó el acta de la defunción.

C.

### LA QUINCENA PARISIENSE.

París 15 Febrero.

A noticia de los lectores de LA ACADEMIA habrá llegado la inauguración del Museo etnográfico, cuyo acto tuvo lugar bajo la presidencia del Ministro de Instrucción pública. La multitud de sabios y literatos que asistió á dicha ceremonia manifestó por su presencia y por sus plácemes el interés y la simpatía que al público inteligente de París animan por un tan importante establecimiento, en vías de formación. En efecto, actualmente, el Museo etnográfico no pasa de ser una exposición parcial y absolutamente provisional; todavía no tiene un palacio propio, ni un presupuesto que le permita hacer frente á sus más indispensables gastos. Con únicamente 4.000 francos, obtenidos de sobrantes de créditos, han podido instalarse las colecciones expuestas en el Palacio de la Industria, y no es uno de los menores merecimientos de sus organizadores el haber llegado á la meta con tan exiguos recursos. El director de la sección de ciencias M. de Watteville se ha hecho acreedor, sobre el particular, á los más vivos elogios; empero, de desear es, en interés de la nueva institución, que no se le exija el reiterar indefinidamente tan titánicos esfuerzos. La mayor parte de los objetos expuestos ha sido suministrada por MM. Wiener, Pinart, de Cessac, Crevaux y André. Estos objetos forman, como si dijéramos, el núcleo de la sección americana, en torno del cual irán agrupándose en lo sucesivo colecciones más considerables y de un precio inestimable, como por ejemplo: las de M. Angrand.

La Academia de Ciencias, en su sesión pública anual, del 28 de Enero, y bajo la presidencia de M. Peligot, ha distribuido las recompensas siguientes:

**Premio PONCELET.**—A. M. Laguerre, comandante de artillería, examinador de admisión á la Escuela Politécnica, por el conjunto de sus trabajos matemáticos.

**Premio MONTYON (mecánica).**—A. M. Gaspari, ingeniero hidrográfico, por su obra: *Etudes sur le mecanisme et la marche des chronometres*.

**Premio PLUMEY.**—A. M. de Freminville, por su importante trabajo sobre las mejoras prácticas aplicables á la máquina de Wat, reformada por Woolf.

**Premio FOURNEYRON.**—A. M. Maillet, por su nueva máquina de vapor para tranvías.

**Premio LACAZE (fomento de los trabajos de física).**—A. M. A. Cornu, por sus estudios sobre la velocidad de la luz.

**Premio MONTYON (estadística).**—A. M. Ivernés, jefe del negociado de estadística en el Ministerio de Justicia, por su colección de: *Comptes de la justice civile et commerciale*.

**Premio JECKER.**—A. M. A. Honzeau, en recompensa de sus trabajos relativos á la producción

del ozono, así como al modo de acción de esta sustancia sobre las materias orgánicas.

**Premio LACAZE (química).**—A. M. L. Troart, profesor de química en la Facultad de Ciencias de París, por sus numerosos é importantes trabajos.

**Premio MONTYON (medicina y cirugía).**—A. M. Hannover, profesor en la Universidad de Copenhague, por su obra: *La retine de l'homme et des vertebres*, en la que confirma la teoría de que la retina es una derivación embrionaria directa del cerebro, ó en otros términos: una circunvolución cerebral establecida fuera de la cavidad craneana, demostrando además que no todo, en la retina, es de naturaleza nerviosa, ni todo en ella tiene por uso el ser impresionado por la luz y transmitir al cerebro las impresiones recibidas, pues, á más de las capas nerviosas procedentes del cerebro, existen otras dotadas de un cargo que podría llamarse *catóptico*; en el sentido de que vuelven á remitir á las capas nerviosas ya atravesadas por la luz, algunos de los rayos que llegan á ellas. La Academia, complaciéndose en reconocer los servicios prestados á la ciencia desde 40 años há, por un anatómico tan modesto, como sabio, á cuya sagacidad es deudora la histología de uno de sus preciosos medios de investigación, adjudicó á M. Hannover el premio de 2.500 francos, y otro de igual cantidad al eminente profesor M. Parrot por las trascendentales ideas vertidas en su obra: *Clinique des nouveau-nés; l'athrepsie*.

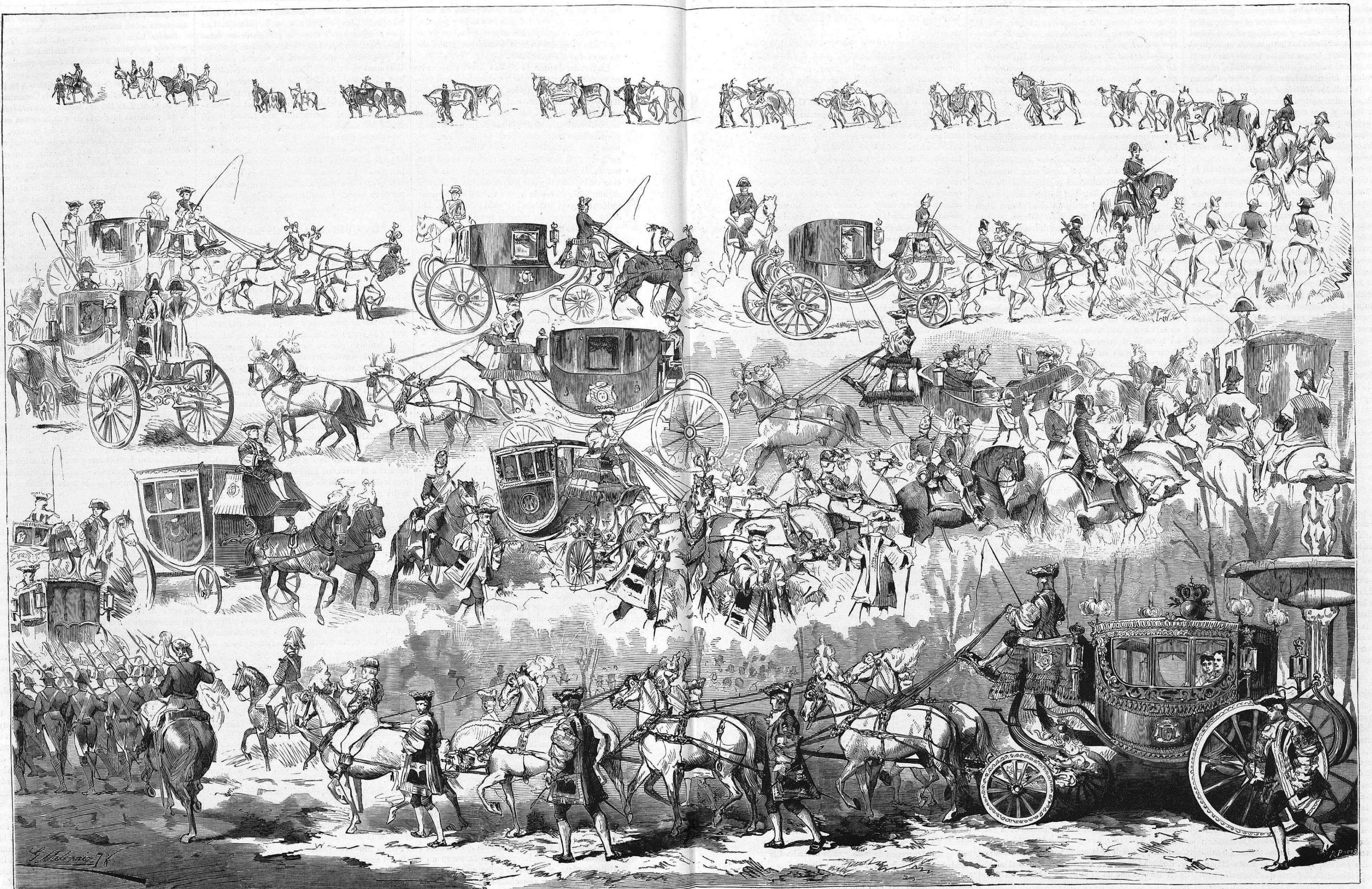
Entre las demás recompensas conferidas por la ilustre corporación señalamos con satisfacción una mención honorífica al Dr. M. Busq, cuyos importantes descubrimientos fisiológicos son ya tan apreciados por el mundo científico. La Academia no ha querido resolver definitivamente en una cuestión, cuyos datos, en su totalidad, aún no están resueltos; pero esta mención es ya una consagración importante para la metaloterapia, cuyos buenos efectos se confirman diariamente más y más, siempre que se trata de neurosis.

\*  
\*\*

Fijándonos ahora en los asuntos de crónica, tan intermitente en esta gran población, pues hay quincenas en que para relatarlas, no minuciosamente, sino á grandes rasgos, necesitaríamos todas las columnas de este periódico y aún quizás bastantes no fueran, mientras que otras, sin dejar de ocurrir acontecimientos importantes, no lo son tanto, sin embargo, que merezcan ser trasladados en letras de imprenta para que de ellos se enteren los curiosos de todas las naciones; debemos hacer especial mención, y no á la ligera, de dos sucesos que aún cuando en verdad poca ó ninguna relación guardan entre sí, dan, no obstante, motivo para que puedan establecerse comparaciones nada paradójicas entre ambos.

Consiste el primero en una causa criminal, y refiérese á un baile el segundo.

Parece ser que á fines del año pasado, un tal Colin, asociado á un banquero de París, cuyo nombre es M. Gorre, supieron que una jóven de Cheppy (Meuse) había tenido visiones religiosas. Los sujetos nombrados proyectaron explotar dicha debilidad, desarrollando aparato teatral y enorme publicidad habilísimamente preparada. Hicieron, pues, tirar un sin número de tarjetas fotográficas que representaban á una mujer jóven, y no fea, de rodillas al pié de un árbol en cuyas frondosas ramas dibujábase vagamente una forma blanca. Publicaron reclamos, prospectos, hicieron circular las fotografías, mandaron acuñar gran número de medallas, y el negocio les iba viento en popa; por cuanto en un solo día asistieron al lugar del supuesto hecho entre enfermos y romeros más de 25.000 personas. Tomaron cartas en el asunto las autoridades de Verdun, y aquí



MADRID: FIESTAS REALES.—LA COMITIVA RÉGIA VOLVIENDO DE ATOCHA DESPUES DE LOS DESPOSORIOS.



empezó á descomponerse el negocio, por cuanto en los asociados comenzó á entrar el recelo; á éste siguió la desconfianza, y por fin, gracias á falsas acusaciones del llamado Colin contra su sócio el banquero Gorre, los tribunales vieron claro en el asunto, que el mismo Colin, despedido, trataba de explicar desenfadadamente al público en un folleto intitulado: *Histoire d'une apparition en commandite*. El interrogatorio que sobre este punto ha tenido lugar y que supongo conocerán ustedes, pues lo han publicado los periódicos, es sumamente curioso y de gran enseñanza. El inventor ha sido condenado por los tribunales á tres años de presidio.

Pero en tanto que unos pretenden explotar la buena fe de las gentes piadosas, otros, dotados de nobilísimos sentimientos, pretenden también, y han llegado á conseguir, distraer la natural melancolía de los ciegos, materialmente hablando. Para ello intentaron y realizaron brillantemente la idea de dar un baile de ciegos, y en efecto, hace muy pocos días tuvo lugar este originalísimo y hasta cierto punto conmovedor espectáculo. En un magnífico salón soberbiamente alumbrado, aunque en verdad poquísimas faltas hacía tanta iluminación para los héroes de la fiesta, veíase una multitud de ciegos de uno y otro sexo bailando con ardor y gozando con franqueza á los compases armoniosos de una nutrida orquesta formada igualmente por artistas privados de la vista.

El efecto (y no queremos decir el golpe de vista, porque parecería epígrama), el efecto que el animado salón producía era, al par que brillante, triste, y ocasión á la vez de singulares pensamientos.

La importancia, por decirlo así monstruosa que ha tomado el *negocio* de las cuestiones ó adivinanzas, iniciadas á principio de año por los *Apuros del búlgaro* y el *Gato* arrastran mi pluma á muy desconsoladoras consideraciones. Hánse centuplicado los asuntos, brillando los más por su insulsa y descuidada ejecución y hasta algunos por su intención obscena; la *cosa* constituye ya un comercio, pero de esos comercios que más coadyuvan al maleamiento intelectual y moral de una nación. Y sin que sea mi ánimo echar un sermón á propósito de unos *entretenimientos* tan hueros de sentido, justo será notar que la ocasión no puede ser ménos oportuna para complacerse en deleitar de tal suerte á la Francia, que si piensa en regenerarse, debe recordar que es llegada ya la hora de la gravedad y del estudio. En Europa, según reza la estadística, bajo el punto de vista intelectual, ocupan la primera línea los ingleses; á estos siguen los alemanes; vienen en pos los italianos, y los franceses solo figuran en cuarto rango. Con que á buen entendedor...

\*  
\*\*

Una ojeada al movimiento bibliográfico de la finada quincena me permite citar, de entre lo mucho y bueno en su gran parte, la aparición del tomo 7.º de *l'Encyclopédie d'architecture*, por Morel, y la primera entrega de la obra de Paul Lebarouilly: *Le Vatican et la Basilique du Saint Pierre*. El editor Ghio ha publicado un tomo de poesías de André Chenet, titulado *Les Haltes*, cuyas composiciones se distinguen por una gran delicadeza de sentimiento y la sencillez de forma, que no excluye la distinción ni la elegancia. De la casa Savy ha salido una obra del eminente pensador Gaudry, titulada *Les enchainement du monde animal dans les temps géologiques tertiaires*. De mención también son dignos los siguientes libros: *La sainte Bible, Les profetes, Isaie*, por el abate Bayle, editor Lethielleux; *De l'éducation intellectuelle, morale et physique*, por Herbert Spencer (G. Bailliere); *La vie prolongée, conseils aux gens du monde, Age cri-*

*tique, Nouvelle jeunesse*, por el doctor Guyetant (Degorce-Cadot); *Vie et mort du génie grec*, por E. Quinet (Dentu); *Plume et pinceau, études de littérature et d'art*, por J. Troubat (Liseux); *Le téléphone expliqué à tout le monde*, por Giffard (Dreyfus); *La démocratie dans ses rapports avec l'économie politique*, por Mailfer (Gillaumin); una nueva edición del *Don Quijote (Don Quichotte, complet)*, en cuatro tomos, traducción de Lucien Biart, precedida de una noticia sobre la vida de Cervantes, por Prosper Merimée (Hetzel) y la importantísima publicación que anuncia Lacroix de la obra *Etudes sur l'Exposition de 1878, recueil du memoires techniques et descriptifs*, por los redactores de los *Anales du génie civil*, que formará de 6 á 8 tomos en 4.º menor de 600 páginas, ilustrados con gran número de grabados y un atlas in fol. de 150 láminas.

De injusto pecaría si dejara olvidado un libro didáctico de primer orden, *L'art d'écrire*, de Antouin Rondelet. La reputación del autor sentada está desde largo tiempo, y sabido es que á sus merecimientos debió el cargo que tan dignamente desempeña de profesor de filosofía. La obra que el sabio escritor acaba de dar á luz va destinada á los hombres de veinte años, que han terminado sus estudios. «En este momento, dice el autor, réstales aplicar á los usos de la vida lo que les ha sido enseñado en los colegios.» Para ayudarles en tal tarea y facilitarles el utilizar su instrucción, ha tomado el maestro la pluma, consiguiendo llevar á buen fin su empeño, al pensar que sus consejos podrían abreviar el aprendizaje de la inexperiencia, guiar el método é iluminar la expresión del pensamiento; en una palabra, hacer más eficaz la acción del espíritu que, en nuestros días, ocupa el primer rango de nuestros deberes. Divídese su libro en cuatro partes, que tratan: de las reglas que deben seguirse para crear y descubrir las ideas; para ordenarlas; para expresarlas convenientemente, y, en fin, de la crítica ó de las reglas útiles para corregirse uno á sí propio. Este estudio sobre el estilo y sobre el arte de escribir, trazado de mano maestra, conduce por sí mismo á un trabajo análogo sobre la improvisación y el arte de la palabra. Confíemos en que el autor podrá cumplir la promesa que tiene á bien hacernos, de presentar, á su vez, estas reglas tan poco conocidas y tan necesarias en una obra titulada *L'art de parler*, que será el complemento natural de su elevada enseñanza.

A. B.

(Se continuará).

El Emperador de Rusia ha regalado á su hermano el gran duque Nicolás, general en jefe del ejército del Sur, un sable de oro adornado de diamantes, con la inscripción siguiente: *Por el paso de los Balkanes en el mes de Diciembre de 1877.*

La comisión de títulos del reino, que tiene encargo de erigir una estatua á Colón, la forman los señores siguientes:

*Presidente*, señor marqués del Socorro.—*Vicepresidentes*, señores marqués del Pazo de la Merced y conde de Casa-Valencia.—*Tesorero*, señor marqués de Urquijo.—*Vocales*, señores marqués de Torneros, de la Conquista, de Casa-Jimenez, de Campo, de Peñaflores, conde de Bernard, de Monte-Fuerte y de Torreanaz.—*Secretarios*, conde de Rascon y marqués de Falces.

Desde 1.º de Febrero corre la publicación de la *Revista de los Tribunales*, á cargo de los Sres. Góngora y Compañía, y está dirigida por el notable jurisconsulto Sr. Romero Giron, que se propone elevarla al nivel de las mejores que en su ramo, se publican en Europa.

## EXPOSICION GENERAL DE BELLAS ARTES

## ARTÍCULO SEGUNDO.

El cuadro que indudablemente ocupa el primer lugar en el certamen de Bellas Artes, es el señalado con el núm. 300. Obra de D. Francisco Pradilla, discípulo de la Escuela especial de pintura, escultura y grabado, y pensionado de número por el Gobierno en Roma, ha obtenido del Jurado el premio de honor. Aun sin esta circunstancia, sería la que más habria de señalarse, por sus méritos, en la ocasión presente. El autor titula su lienzo *Doña Juana la Loca. Viaje de la Cartuja de Miraflores á Granada acompañando el féretro de Felipe el Hermoso, su marido*. Con efecto; en una extensión de 5 metros de alto, por 3,40 de ancho, aparece figurado un muy significativo episodio que caracteriza con elocuencia y sin esfuerzo el estado de ánimo de la infortunada reina, después de la triste ocurrencia que tan acerbos quebrantos debia producirla. Como reza la historia, Doña Juana acompañada de lucido cortejo de prelados, eclesiásticos, nobles y caballeros, y con gente de á pié y de á caballo, dirigiase á pequeñas jornadas hácia Granada escoltando el ataúd que contenía los restos de su esposo. Caminábase de noche, hacíanse durante el día, funerales en los pueblos del tránsito, y según el cronista Angleria, trasladándose de Torquemada á Hornillos, mandó la Reina colocar el féretro en un convento que creyó ser de frailes; mas como luego supiese que era de monjas, despertóse en ella la no acallada pasión de los celos, que la habia tomado, y al punto ordenó que le sacaran de allí y le llevaran al campo. Era lo más crudo del mes de Diciembre, á pesar de lo cual tuvo á la comitiva expuesta á la intemperie, sufriendo el viento harto frío que soplabá y que apagaba las luces de los cirios que los acompañantes traían encendidos.

El caso se prestaba admirablemente á su traducción en líneas y colores. El Sr. Pradilla eligió un momento en que la reina de pié ante el féretro, parece absorta en lúgubres y melancólicas reflexiones. A derecha é izquierda, en la distancia y términos convenientes, están los del cortejo, y á lo léjos se descubre el monasterio, causa aparente de su extremada resolución.

Nada, hay salvo las damas, que huelgue en el cuadro; todo está en su sitio, y si las figuras con sus especiales actitudes ó la expresión que les trasmitió el artista, concurren á producir en el ánimo del espectador la imagen de lo que el suceso debió ser; el terreno, el cielo, los demás accidentes y detalles con la entonación general de la pintura, demuestran que se trata de un lienzo tan discretamente pensado y compuesto, como luego ejecutado.

Ejemplo elocuente de lo que es el realismo artístico—en su verdadera significación—y testimonio cabal de cómo el sentimiento naturalista no es incompatible con la estética pictórica, pareceme que el cuadro de Pradilla, sin hallarse exento de descuidos ó impropiedades, son tan subalternos al lado de sus bellezas positivas, que bien puede el crítico dejar de enumerarlos. Y hé aquí una circunstancia por extremo curiosa: cuando uno de los grandes méritos de este cuadro es haberse atenido á la realidad,—en la medida y del modo como en la esfera del arte tiene aquella representación legítima,—no faltaron críticos que elogiaran la obra, precisamente por descubrir en ella una como tendencia á apartarse de la realidad, presuponiendo en el artista, el anhelo de remontarse á las alturas del idealismo. Porque bueno es recordar que para ciertas gentes que confunden el pensamiento de una obra y su ejecución, y que toman por realismo la falta de gusto ó de facultades, ó simplemente la poca delicada sensibilidad estética del artista, existe una manera de pintura puramente fantaseada que entraña belleza sin atenerse en lo justo y en lo necesario á la realidad; cuando fuera de la realidad no hay, no puede haber sino monstruos engendrados por la imaginación mal dirigida. Ni esto implica que todo lo real sea bello, artísticamente considerado, sino simplemente

te que sólo dentro de lo real, aunque este sea ideal, en el concepto filológico de la palabra, es donde puede realizarse la belleza.

Bello es el lienzo del Sr. Pradilla, porque guiado por la historia ha acudido á la realidad en busca de inspiración y de norma, porque ha pintado la escena como, según sus alcances y su gusto, calcula que debió realizarse, no apartándose, pues que no era necesario, del fácil sendero de la naturaleza con su espontaneidad fecunda y atractiva. No están en la naturaleza los defectos que en el cuadro se señalan. No debían estar las damas que para embellecer su cuadro ha imaginado. Refiérense al tecnicismo del arte; son flaquezas, que el artista preocupado con lo grandioso de la composición no se cuidó, como pudo, de evitar ó suprimir. Quizá en la figura principal una inoportuna propensión al idealismo le hizo exagerar las líneas y la expresión del rostro y hasta la disposición general del cuerpo; pero sospechándolo así, no he de llevar la severidad crítica hasta censurarle por lo que no siendo sistemático está llamado á desaparecer, como propósito, de su paleta. El estilo de Pradilla se adapta á las necesidades que el influjo de los tiempos determina en la producción artística. Pasó el imperio de la alegoría y del emblema. Hoy necesitamos que la nota artística no desentone el cuadro de la vida contemporánea, donde no por hallarse desautorizado el mito, obtiene menor respeto lo que responde á los más elevados modos de la humana sensibilidad.

Pintar la locura de amor de la celosa, en íntimo enlace con el dolor de la viuda; la caprichosa voluntariedad de la reina y el extraviado fervor de la creyente, ofrecer, por tal modo, ante el espectador el cuadro de grandezas y debilidades que se equilibran demostrando indirectamente la conveniencia de que la vida toda sea regida en sus diversos estados y condiciones, por las cláusulas del buen sentido; dar forma al pensamiento con los recursos del tecnicismo, y ya en este campo, demostrar gusto, habilidad y conocimiento de las reglas más acreditadas, son empeños levantados en que triunfó el Sr. Pradilla, á pesar de los reparos puestos por algunos á su lienzo. Sin faltarle poesía, con un tono que llamaríamos local, propiamente marcado; reposado en el color, ingenioso en la concurrencia de los efectos; bien agrupadas las figuras y con unidad en el conjunto, la tela mencionada, justifica la aseveración de los que piensan que el porvenir encubre grandes ventajas para el arte nacional, si los que pueden y deben, acuden á proteger á sus cultivadores; primero, facilitándoles con buenos métodos y ejemplos el desarrollo de la nativa capacidad, luego premiándoles y estimulándoles con los agasajos y recompensas honestas de que há menester la condición humana para hacer frente, con éxito, á las necesidades y complicaciones de la existencia.

Siguiendo el orden en que aparecen los cuadros premiados en la lista oficial, me hallo con el núm. 98. *El entierro de San Sebastian*, por D. Alejandro Ferrant, también discípulo de la Escuela especial de pintura, escultura y grabado, y de su señor tío D. Luis Ferrant, y además pensionado de mérito del Gobierno, en Roma.

Representa este cuadro (alto 3,10; ancho 4,23 metros), el instante en que la santa matrona Lucina, dispone que sus criados saquen de la Cloaca máxima el cuerpo del Santo, para ser trasladado, furtivamente, á las Catacumbas. Es un episodio de la historia del cristianismo, cuando en son de protesta lucha contra la religión politeísta. Ferrant ha estudiado el asunto como época, carácter y localidad, y no ha dejado de mostrarse diligente, reflexivo é ingenioso. Representa en el cuadro la parte de la Cloaca que necesitaba para desarrollar el tema, procurando incluir en aquella el extremo por donde comunicaba la fábrica con el exterior. Esta circunstancia le ha proporcionado un triunfo. La escalera está trazada con raro acierto; la luz que por ella baja, produce la ilusión de lo real, y la joven que vigilante ha de prevenir toda sorpresa, dice las maravillas de que es capaz el pincel cuando

sabe utilizar, mediante las leyes de la perspectiva, los recursos del color y del dibujo.

No faltan defectos, sin embargo, en el cuadro, los cuales fueron ya notados y tal vez reconocidos por el mismo autor; pero de todos modos, Ferrant ha demostrado considerables adelantos, y hoy que entra en el período de la virilidad, menester es que justifique pintando nuevos lienzos—á la altura del que juzgamos, y aún mejores—la señalada distinción que obtuvo de los poderes públicos de su patria. Ensáyese de nuevo, en la historia nacional, y ahora que ha frecuentado los grandes centros del movimiento pictórico, ofrezca á sus conciudadanos asuntos más cercanos, argumentos que más íntimamente nos afecten, y en los cuales sobre hacerse eco de nuestros sentimientos y aspiraciones, alardee al elegir también, de acierto, género en la concepción y maestría en el desempeño.

D. Emilio Sala, premiado anteriormente con una segunda medalla, obtiene ahora una primera con su *Guillen de Vimatea, delante de Alfonso IV, haciéndole revocar un contrafuero*, cuadro de 60 centímetros de alto por 1,05 metro, ancho. La merece. Sala es un artista de talento y de medios; fáltale cierta elevación, cierto entusiasmo estético que apunta en sus obras, sin obtener definitivamente el triunfo. Como composición el cuadro es excelente, pero me parece que se falta á la propiedad histórica haciendo que á un acto de la gravedad del figurado, que por sus condiciones tenía mucho de violencia y pugna, asista no sólo la reina sino el correspondiente séquito de damas.

Es visto que las figuras y trajes femeninos aumentaban los elementos pintorescos del lienzo, lo cual no impide que á mi juicio, se haya alzado contra la conveniencia y la realidad.

Nada digamos del colorista. En este concepto, Sala goza de merecido nombre, como lo disfruta ante cuantos aprecian la pincelada firme, los efectos apropiados y la suavidad ó energía de la entonación. Cuidado más el dibujo, poco preciso en algunas partes, y su fama crecerá con sus producciones.

F. M. TUBINO.

#### CRÓNICA GADITANA.

(Extracto de una correspondencia del Sr. Gamborg Andressen.)

(Conclusion.)

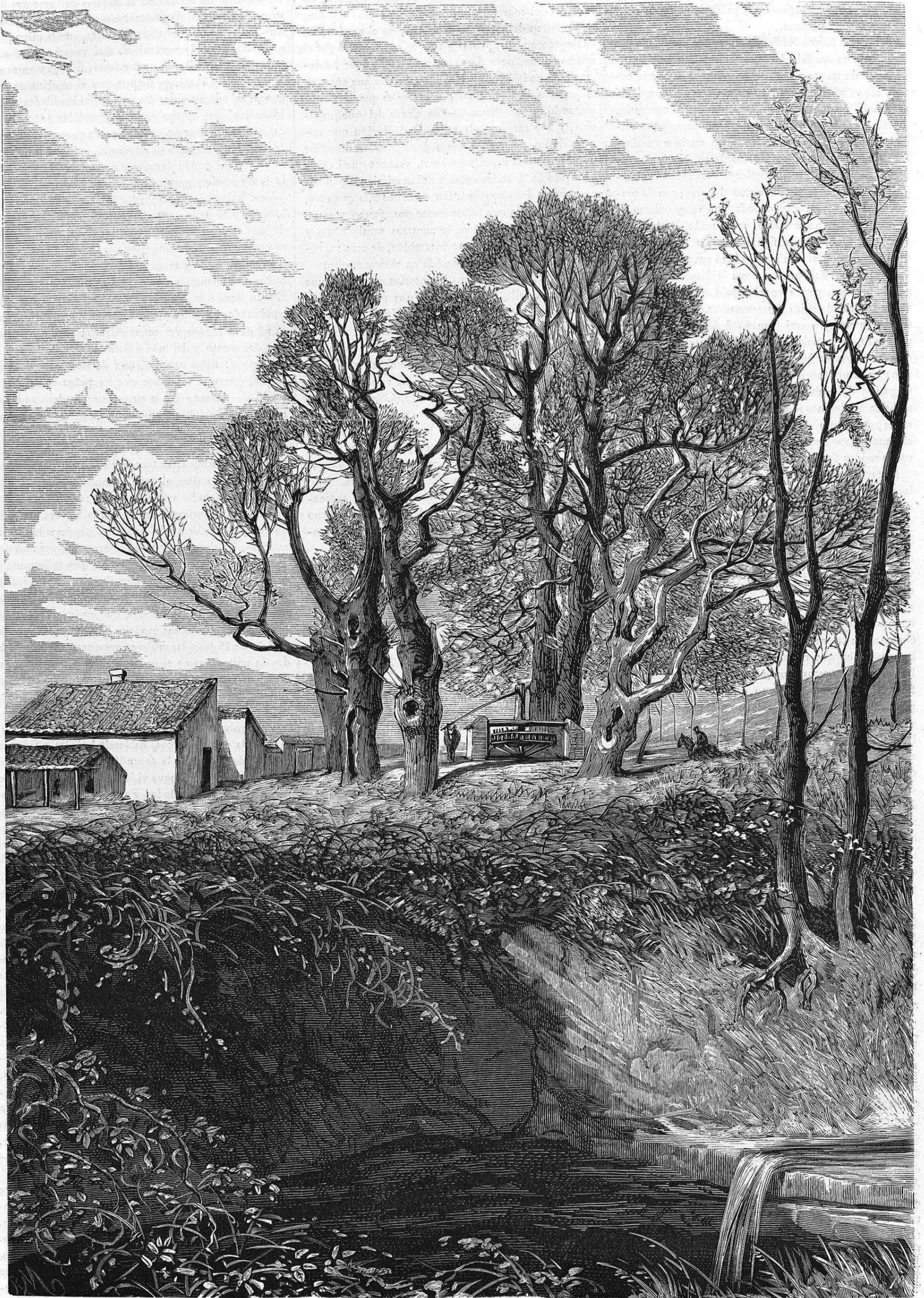
No deja de causar impresión el encontrar á la entrada del edificio consagrado á las Bellas Artes, al Hércules Farnesio; porque debe considerarse como el símbolo que representa la unión de la fuerza física á la tenacidad y á la constancia del alma. Aquellos brazos y aquellas piernas gigantescas, con músculos y nervios de acero; aquella estatura colosal apoyándose en su poderosa maza, nos da á conocer el espíritu vigoroso que animaba á toda una nación artista y generosa. El buril y el cincel hablan la misma lengua que salía de los labios de Demóstenes y de Sócrates, del corazón patriótico de Epaminondas y Leonidas; la misma que brotaba entre las sonrisas de Aristófanes, en la sabiduría de Solón, en la dulzura de Platon y en las cuerdas de la lira de Safo; la misma que inspira en nuestros días el sentimiento artístico. Pasemos en silencio la decadencia que siguió á esos siglos; y también la que siguió á la primera mitad del siglo XVI, cuando se habían cubierto con un crespon fúnebre los pinceles y los cinceles de Rafael, Miguel Angel, Leonardo de Vinci, Correggio y Ticiano; y detengámonos en ese importante período que, dentro de la historia del arte, puede llamarse de instrucción y de educación. Sus límites son exactos; pueden contarse desde los últimos años del siglo XV hasta el año 40 del siguiente. Ante todo nos encontramos con la «Cena» de Leonardo de Vinci, que seduce con la dulzura y pureza de Rafael, la glorificación del cuerpo de Miguel Angel, la sensualidad del Ticiano y la poesía de Correggio. Y se nos ocurre preguntar: ¿es todo esto juego de los accidentes? ¿Es tan gran perfección una casualidad, sin explicación lógica? No. La atenta com-

paración de las épocas en la historia del arte nos demuestra, que las manifestaciones del espíritu se desarrollan en circunstancias exteriores, con la misma seguridad que en la naturaleza. Así vemos que el arte crece, se desarrolla, se perfecciona, florece y entra en la decadencia al mismo tiempo que el espíritu de una época; así encontramos á veces individualidades como Mosaccio, que apenas son comprendidas por su época; especie de mariposas que aparecen antes de la primavera y representan el porvenir.

El arte, si puede darse este nombre á la pintura en la época feudal, aparece místico, sentimental é incorpóreo. En vez de la realidad que conduce á lo bueno, lo noble y lo bello, era sólo una propaganda religiosa de los dogmas, ilustrada con viñetas de la Iglesia. Los motivos son siempre impersonales; y las figuras no tienen carne, ni aún sangre; además faltan los conocimientos elementales del dibujo y de la perspectiva. En un lienzo de Francisco de Ribalta, hallamos dos condenados en que á pesar de los defectos del dibujo, se vé ya el influjo del renacimiento; pero ¿qué diremos del asunto y del modo de tratarle? El catálogo lo explica así: «Dos cabezas, una de hombre y otra de mujer, con una serpiente que les rodea el cuello, y fondo de llamas.» En la parte inferior del cuadro se lee en una cinta blanca la inscripción siguiente: *momentaneum quod delectat aeternum quod, cruciat.* Aquí se han pasado los límites del arte, y se han ofendido las leyes de la estética. Las artes tienen un límite, y es preciso, como dice el gran maestro de estética Lessing, en su tratado sobre Laoconte: «someter la expresión á la ley primera del arte, á la belleza.» Ciertamente que el gran problema del artista es expresar los sentimientos, los dolores llevados al extremo, pero no debe hacerlo saliéndose de los límites que le impone el mismo arte. Es justo decir que el arte tiene su infancia como la historia; pero ¿cómo explicaremos la existencia de Fidias y Cleomenes, que en la infancia de la historia nos dejaron sus modelos inmortales? En el sacrificio de Ifigenia las mujeres presentan diversos grados de tristeza; pero el padre, que es el más interesado en su suerte, se cubre el rostro. Ahí está el tacto, la delicadeza del artista, y sin embargo comprendemos todo su dolor.

Pero volvamos á nuestro asunto. La toma de Constantinopla por los turcos, haciendo huir las artes y las ciencias de Grecia, y la fecundísima influencia de las Cruzadas trajo una nueva vida á Italia. El Dante es el puente entre la antigüedad y su tiempo: olvida el latín de los frailes y habla en la lengua materna, demostrando su riqueza. El Petrarca y otros le siguen en esta senda; se crea la literatura nacional y el hombre vuelve á la vida y á la naturaleza. El Papa Nicolás V se pone á la cabeza del movimiento literario: Pablo Toscanelli hace en la iglesia de Florencia sus observaciones astronómicas; Colon sale de Génova para ofrecer un mundo á los Reyes Católicos; Americo Vesputio, Juan Verazzini y Sebastian Cabotto siguen la misma senda; Lorenzo de Médicis protege la formación de jardines bellísimos; Pontano escribe su poema *De Hortis Hesperidum*; Leon Bautista Alberti brilla triunfante como Alejandro y elocuente como Ciceron, siendo poeta, arquitecto, jurisconsulto y matemático. Los artistas y los obreros de Roma dejan su trabajo para oír á Bernardo Accolti, comunicándose así el sentimiento artístico. Hugo Benzi, el médico de Siena, invita á todos los sabios á discusiones científicas. Hasta los trajes, modificados con la influencia de la grandeza española y de la galantería francesa, toman nuevas formas. Las reuniones en el palacio de los Médicis, llenas de encanto, de ilustración, de elegancia en salones artísticos, anuncian un nuevo trato social.

Todo esto no pudo menos de influir poderosamente en la pintura, convirtiendo en realidad humana aquellas figuras incorpóreas, tísicas, dignas de compasión. El arte enfermo deja el sitio al arte de la edad de oro. Aparecen Leonardo de Vinci, Buonarrotti, Ticiano, maestro de los coloristas; Rafael, delicado como una mujer, Andrea del Sarto, Corregio. Miguel Angel exa-



MADRID.—PAISAJE EN LA MONCLOA, POR D. R. MONLEÓN.

mina el cuerpo humano, tal como lo hizo la naturaleza; y el estudio anatómico sale del mármol.

Rubens, á la cabeza de la escuela flamenca, pinta las escenas de la vida real y las pacíficas ocupaciones de la familia; y el arte, entrando en la region de la verdad, realiza la frase de Benvenuto Cellini: «el objeto del dibujo es pintar bien las formas desnudas.» Despues se abandona el espíritu del Renacimiento; pero le volvemos á encontrar en España en el siglo XVII en Velazquez con el esplendor del Ticiano; en Murillo con la dulzura de Rafael; en Rivera con la gracia de Correggio, en el Españolito y en otros. Pero repitamos el nombre de Murillo, que eleva nuestra alma al cielo, con la contemplacion de sus vírgenes.

Sentimos dejar la edad de oro por la siguiente, en que los hombres se convierten en máscaras y la belleza en extravagancia; pero pasando por alto esa época para venir á la presente, culparemos al arte de limitarse á bagatelas de gabinete. Sin embargo, hagamos una excepcion en favor de España: citemos el «Cristo crucificado,» de Roca y Rodriguez; «La Junta de Cádiz,» de Ramon Rodriguez; los cuadros históricos de Cabral Bejarano; «Júpiter trasformado en cisne» y la «Armida y Reinaldo», de Rincon y Trives.

Del palacio del arte volvamos á la vida real.

Las regatas son los juegos olímpicos de nuestros dias. Pero al dirignos á pre-



FRANCISCO DEAK.

senciarlos en el puerto pasamos por la calle Ancha y nos detiene la contemplacion de dos magníficos candelabros de plata, admirando en ellos la pureza y sencillez del estilo gótico. Preguntamos si son obra española, y nos dicen que: «es la industria de Barcelona.» ¡Gloria á esa industria, sobre la cual pone la mano el arte, embelleciéndola!

.....  
¿Quién ha ganado? Oimos gritar á una señora con el entusiasmo de una mujer de Lacedemonia yendo á ver pelear á su hijo. Llegamos en el momento crítico: las barcas se aproximan á la meta.....  
¿Quién ha ganado?  
¡Cádiz!

EL CAPITAN BOYTON.

Nuestros lectores habrán seguido paso á paso la arriesgada navegacion del Tajo hecha por el célebre capitan Boyton, que goza ya de un nombre europeo en este género de empresas, y por tanto creemos que verán con gusto algunas noticias biográficas del intrépido nadador, que ha convertido los mares y los rios en una vía tan dominable y fácil, como el más llano camino de la tierra.

Boyton nació en Pensilvania en 1848, manifestando desde sus primeros años una aficion decidida al líquido elemento, haciendo prodigios en el arte de la natacion, y salvando á muchos náufragos, por lo cual el Congreso americano le concedió la medalla nacional con que premia servicios eminentes.



VAGILLA REGALADA Á SS. MM, POR EL MARQUES DE PICKMAN, DE SEVILLA.

Muy joven aún, entró á servir en la marina durante la guerra separatista, distinguiéndose por su valor; y luego pasó á desempeñar el cargo de buzo en una compañía de Nueva York. Trasladado á Europa sentó plaza en el ejército francés y sirvió en la guerra franco-prusiana á las órdenes del general Mocquard.

En 1873 inventó su aparato salva-vidas, encontrando grandes obstáculos para que le permitieran hacer el ensayo, que al fin llevó á cabo el 21 de Octubre de 1874, saliendo al lado del steamer *Queen* de Inglaterra y llegando ántes que este buque á las costas de Irlanda.

Desde entonces su vida ha sido una serie no interrumpida de viajes. Cruzó más de una vez el canal de la Mancha, descendió por el Rhin, el Missouri, el Ohio, el Danubio, el Po, el Arno, el Tíber, el Ródano, el Loire, el estrecho de Mesina, el lago Trasimeno, é hizo otros viajes por el Mediterráneo y el mar del Norte.

El salva-vidas, que poco á poco y con las lecciones de la experiencia ha ido perfeccionando y modificando, es hoy un aparato completo y utilísimo, que puede sostener 300 libras de peso; mantiene seco y caliente el cuerpo del nadador; le permite construir balsas para el salvamento de naufragos, comer, fumar y tocar un instrumento, y por ultimo colocar los torpedos, para lo cual ha sido empleado en Rusia y América.

Últimamente, el capitán Boyton ha venido á España y ha emprendido la navegacion del Tajo, que es de las más peligrosas por la desigualdad del suelo y la rapidez y variaciones de la corriente. Así es que ha encontrado dificultades mucho mayores que en la travesía del Canal de la Mancha, y del Loire y el Ródano, donde se vió ya expuesto á grandes peligros. Además, esta navegacion de 700 kilómetros, es la mayor que en los rios ha intentado el capitán Boyton, sin que puedan compararse con ella las del Ródano, el Po y el Loire, que no llegaron á 500.

Empezó la excursion lanzándose al agua el 31 de Enero á las nueve de la mañana, en Toledo, cerca de la fábrica de espadas, descansando por primera vez al día siguiente á las doce en la Puebla de Montalban. Esta primera jornada le hizo ya conocer las dificultades del viaje; allí tuvo que abandonar su barquilla *Margarita*, que le ha servido en todos los mares y rios; recomponer su traje y equipo roto contra las piedras, y restaurar algo su cuerpo magullado en las violentas presas, que él llama cascadas en sus cartas, y que son mucho más peligrosas que las caídas naturales de agua.

El 2 al medio día salió de nuevo, llegando á Talavera á las ocho de la mañana siguiente, donde se detuvo el resto del día por haber recibido una contusion en el viaje. El 4, á las siete de la noche, entró en Puente del Arzobispo, pasando el 6 la presa de Los Molinos y llegando á Almaraz por la noche. El 10 atravesó el peligrosísimo Salto del Gitano, despues de haber descansado en Garrovillas y Alcántara el 8 y el 9, penetrando despues en Portugal.

El capitán Boyton es un hombre fervientemente religioso; en cuantos pueblos ha hecho estacion ha oído misa de rodillas, ha visitado al párroco, y públicamente se ha encomendado á Dios, conociendo muy bien los peligros de semejante viaje.

Para honra nuestra debemos añadir que en todo el tránsito ha sido recibido y obsequiado por las autoridades y los vecinos cariñosa y áun espléndidamente, prestándole cuantos auxilios ha necesitado. En Puente del Arzobispo fué obsequiado con un banquete de 60 cubiertos; y en Garrovillas le esperaba el gobernador de la provincia para ofrecerle todo género de auxilios en el Salto del Gitano, hasta donde fué seguido por muchos caritativos vecinos, que le vieron llenos de emocion desaparecer velozmente entre la espuma y ser arrebatado por la rápida corriente.

Refiérese que en la Puebla de Montalban, miéntras esperaba, envuelto en una capa española, que le compusieran el traje, exclamó: «No he visto rios como los

de este país.» Afirmacion que demuestran los estudios hidrológicos, y que hacen su viaje, no ménos digno de estudio que de admiracion, por el valor demostrado. Sin embargo, és sensible que en la barquilla que ha tenido que abandonar dejase su escritorio, cartas fluviiales y otros elementos de observacion que ha empleado varias veces, y que ahora ha debido descuidar para atender solamente á su vida.

Por último, el intrépido navegante llegó con felicidad á Lisboa el 17 del corriente, siendo recibido con verdaderos testimonios de entusiasmo.

#### REVISTA DE MADRID.

¡Qué casa, y qué fiesta tan magnífica las de los duques de Santofña! Quisiera poder escribir admirablemente para hablar como es justo de ambas cosas. Pero dicen que no está obligado á hacer más, aquél que hace lo que puede, y yo trataré de expresar algo sobre tan notable suceso, si bien ruego á mis lectores que se lo figuren todo mucho mejor de como yo logre describirlo.

La casa, y sobre todo el mobiliario de los duques de Santofña, no cabe duda que merece ser admirado por los inteligentes y por las personas de verdadero gusto, para que haciéndole justicia no se deje de reconocer su gran mérito; y en ello se honra Madrid, puesto que el mencionado palacio nada tiene que envidiar á los mejores del extranjero, opinion unánime de acreditadas personas que han visto muchos países y muchas mansiones suntuosas.

Habrà muy pocas casas particulares que cuenten con aquellos dos inmensos portales para entrar y salir los coches, y con una escalera principal, que además de soberbios espejos con marcos de mármol blanco, ostente una balaustrada de Carrara, que se extiende hasta el final, orgullosa, puede decirse, de sostener dos magníficos leones de Cúnova, y de hallarse bajo los bellos frescos de Sans, así como de concluir ante el grupo notable de Nicoli, representando *El ángel defendiendo á la Inocencia del Dragon*. Si, esta escalera, tan majestuosa, tan elegante y tan artística, y en cuyos escalones se hallaban los *grooms* de la casa, parecia decirnos: «dádme además las gracias, que por mí subís á admirar copiosas maravillas; dádme las, sí, que yo os llevo primero al recibimiento, que vereis alhajado al estilo Luis XIII, y ya aquí empezareis á contemplar los grandes espejos, las estatuas en bronce de Hernán Cortés y Colón, las mesas de pórfido, las sillas bordadas, los artísticos y antiguos arcones; y luego el salon japonés, sorprendente conjunto de preciosidades chinas, en donde la soberbia alfombra; los hermosos tibores; los biombos de ébano y cristal; los adornos de porcelana, destinados á Luis XIII y ostentando sus propias armas; los confidentes de raso azul bordados al realce en oro y seda, con respaldo maqueado; los cortinajes de raso y brocatel encarnado y azul con bordados de oro, y sobre ellos cayendo de la galería de ébano pabellones apropiadamente recogidos; os harian desear no salir de allí si la vista de otros salones no os atrajese tanto ó más que la del citado.

Entre las muchas cosas difíciles de resolver puede hallarse la de decidir cuál de las estancias es más suntuosa ó bella, puesto que todas lo son tanto, que no es fácil la eleccion. Si se ve despues la sala turca con el reloj y candelabros de dorado bronce y esmalte azul, así como el rico y antiguo escaparate con espejos, la chimenea de pórfido y ágatas, la sillería y cortinajes de brocatel azul, la antiquísima arqueta de oro tallado, los cuatro bustos de los ángulos con las cabezas de bronce, de ágata el cuerpo y el pedestal de pórfido, se decide uno por ella. Mas cuando se entra en la otra circular y rodeada de bien dispuesta galería, cuyas paredes son estantes que contienen y muestran preciosidades en porcelana y bronce, y cuando en las paredes se admiran los frescos de Frances, que representan *Los juegos florales* uno, y el otro *Un baile campesino*; cuando todo elogio es poco para alabar la estatua que con razon obtuvo en Filadelfia el primer premio;

parece imposible que en las habitaciones que faltan reine más lujo y arte.

Y sin embargo, lo ya descrito se olvida al penetrar en la pieza destinada al Renacimiento italiano, cuyo techo ostenta la vista de Roma, en cuyas paredes campean los retratos de los hombres que más florecieron entonces, sobre los cuadros de mosaico, que en union de un inmenso tapiz en cuyo centro se eleva un magnífico y alto jarrón del Retiro, y de una alfombra en donde se deleita la vista y los piés se sepultan, tan mullida como rica, así como de la sillería y cortina de brocatel, fondo oscuro con rosas de vivos y diversos matices; á la verdad parece que la admiracion no debía tampoco ser mayor. Ni concluye al entrar en el salon que ostenta sillería y cortinajes de Gobelinos; excelentes retratos de los duques, dos hermosas esculturas, espejos, candelabros, araña y techo preciosos, que solo pueden ser deslumbrados por el salon que sigue, consagrado al baile. Este merece llamarse regio, tanto por su amplitud, como por su elevado techo representando las provincias de España; la colosal araña, los cuatro enormes jarrones de bronce dorado, colocados en los ángulos; los cortinajes de raso blancos con arabescos de terciopelo carmesí, tejidos en la misma tela; las lindas estatuas de los niños que representan *La primera alegría* y *El primer dolor*; las tribunas para la orquesta, las mesas de ágata y pórfido, los anchos espejos laterales, el reló y los candelabros, y muchas bellezas más que no basta una sola vez para admirarlas, ni las hojas todas de este periódico para describirlas. Allí fué donde se bailaron alegres rigodones, melodiosos walses que tocó la orquesta dirigida por el Sr. Gonzalez. Y de este salon se pasaba á la galería, verdadero museo de preciosos cuadros, debidos, la mayor parte de ellos á insignes artistas, entre los que recuerdo á Velazquez, Sanchez Coello, Juan de Juanes, Rivera, Rafael y Carducho, y en donde tampoco faltaban soberbios y antiquísimos tapices, colocados en las vidrieras; así como mesas, arcones, sillones de ébano con incrustaciones de marfil, y vasos de rica porcelana; cerámica abundante de Sévres, jarrones de Sax, estatuas de bronce, y otras mil preciosidades que no menciono. Digno de cuanto he descrito es el tocador. El comedor magnífico, y en su techo y paredes se admira tambien el pincel de Sans, que ha figurado oportunos asuntos. Lo mismo puede decirse del segundo piso, poseedor de hermosas acuarelas, de elegantes muebles y de otras maravillas artísticas ó industriales.

Empezó el cotillon á las seis de la mañana, lográndose que á pesar de las muchas parejas se hiciesen con el mayor orden todas las figuras, que fueron á cual más caprichosas. No recuerdo ni la tercera parte de las personas que estuvieron; mucho lo siento, pero si siempre es esto difícil; en aquella casa lo era más aún, tanto por sus dimensiones, como por el consiguiente afán que todas sentian de recorrerla para admirar las preciosidades que encierra.

Haré gran acopio de memoria y empezaré á señalar algunas damas. La princesa Ratazzi, que lucia magníficas alhajas; las duquesas de Malakoff, de Ahumada, de la Conquista; las condesas de Alvar-Fañez, de Sierra-Bullones, de Via-Manuel, de Villardonpardo, de Almaraz, de Macuriges, de las Almenas, de Belascoain, de Catres, de Dotres, de San Luis, de Carlet, de Heredia-Spínola, de Giraldehi; las marquesas de Villavieja, de Molins, de Folleville, de Perijáa, deslumbradora ella de belleza, como de luz la diadema de brillantes que lucia; la de Fuentefiel, la de Casa-Torres, la de Santa Genoveva, la de San Gregorio, la de Estella, la de Retortillo, la del Pazo de la Merced, la de Acapulco, elegantísima; la de Puñonrostro; la condesa de Nava del Tajo, la de la Almina, la de Rascon, la vizcondesa de la Torre de Luzon, la condesa de Berlanga, la marquesa de Guad-el-Gelú; las señoras y señoritas de Quesada, de Rábago, de Villena, de Roca de Togores, de Sedano, de Flores Calderon, de Primo de Rivera, de Baldasano, Chacon, Henestrosa, Sartorius, Mesía de la Cerda, Urbina, Molina, Pastor, Palacios,

Colon, Bizaine, Escosura, San Martin, Postestad, ¡qué bonita es! Villa Urrutia, Rubio, Azcárraga, Bueno, tan lindas como bien vestidas; de Pavía, Ulloa, Madrazo, Santa Coloma, Jabat, Reina, Castro, que vestía un elegante traje blanco, orgulloso de ceñir tan lindísimo talle; de Escobar, de Piña, de Galofre, de Bäuier, cuya *toilette* puede únicamente parecer fea si se la compara á su figura; de Barca, de Rosales, de Jimenez, Romero, Carvajal, Acebo, que con razon gusta tanto; Mentaberry, Ortega, Solann, Oreyro, Trigona, Pacheco, Salamanca; condesas de Torrejon, de Tejada; baronesa de Eroles, condesas de Mantefuerte, de la Romera, marquesa de Novayas, y muchas, muchísimas más.

Sin citar nombres masculinos, por no creerlo indispensable, terminaré afirmando que el baile de los duques de Santofña, ha sido una inolvidable fiesta que me ha proporcionado dar á conocer á mis lectores, aunque imperfectamente, los grandes tesoros artísticos é industriales que en su palacio se contienen.

Madrid 19 de Febrero 1878.

SALOMÉ NUÑEZ Y TOPETE.

PAISAJE DE LA MONCLOA.

El dibujo que representa el sitio conocido por la *Noria* en la Moncloa, ameno paraje que hoy puede considerarse dentro del nuevo Madrid, es una de las obras más notables del reputado artista Sr. Monleon, y demuestra que no se encuentran los alrededores de Madrid tan desprovistos de paisajes dignos de ocupar el lápiz ó el pincel de nuestros artistas, si estos saben escogerlos acertadamente.

CERÁMICA DE LA CARTUJA DE SEVILLA.

Conocidos son los grandes adelantos que en la elaboracion de loza fina ha introducido en su conocida fábrica el Sr. Marqués de Pickman. Proponiéndonos consagrar un extenso trabajo á tan magnífico establecimiento, nos limitamos hoy á llamar la atencion sobre las piezas que reproducimos, de la rica y numerosa vajilla que ha regalado á SS. MM. los Reyes de España, con motivo de sus desposorios.

BIBLIOGRAFÍA.

PASADO, PRESENTE Y PORVENIR DE BARCELONA, por D. S. Sampere y Miquel.—¡CUATRO MILLONES! por D. Eusebio Font y Moreno. (Madrid. A. de San Martin, editor).

En el número de LA ACADEMIA correspondiente al 23 de Octubre del 77, dimos una sucinta idea de la Memoria sobre el *Pasado, presente y porvenir de Barcelona*, escrita por D. Antonio de Bofarull, y premiada en el certámen literario abierto con motivo de las fiestas de la Merced.

Siete fueron, segun el fallo emitido por el Jurado calificador, las Memorias sobre igual tema que aspiraron al premio obtenido por la del Sr. de Bofarull. Ninguna noticia teníamos de las no premiadas, cuando empezó á decirse que era autor de una de ellas D. Salvador Sampere y Miquel. Éste negaba rotundamente haber concurrido al certámen; pero en vista de que la noticia se iba propalando, y cediendo á instancias nuestras, se prestó á leer su trabajo en una reunion literaria, de la cual nació la idea de publicarlo; de modo que actualmente está en prensa, y parte del mismo debe haber visto la luz en la *Revista Histórica*.

El trabajo del Sr. Sampere comprende en su *pasado* un estudio de los orígenes y desarrollo histórico de Barcelona, sosteniendo la idea de su origen greco-latino, en oposicion á la generalmente admitida de su origen cartaginés. Sigue un estudio acerca del sistema político nacional, combatiendo las instituciones políticas paccionadas, demostrando que la causa de la ruina de Cataluña se halla precisamente en estas mismas instituciones, y haciendo ver el error en que están los que, como D. Antonio de Bofarull, hablan de una confederacion aragonesa que, segun el Sr. Sampere, nunca existió. Viene luego una verdadera monografía sobre el origen y desarrollo del gobierno municipal de Barcelona, con gran número de datos y noticias inéditas y necesarias correcciones puestas á lo que acerca de aquel gobierno han dicho Capmany, Tió, Pi y Arimon y Bofarull. Pasa despues al sistema económico en que se desarrolló Barcelona en lo pasado, y estudia detenidamente los célebres gremios de esta ciudad, su influencia en la marcha de la civilizacion, en el desarrollo de la industria y en las instituciones políticas; todo comprobado con multitud de citas y referencias sacadas de los archivos municipal de Barcelona y de la Corona de Aragon. Termina el estudio del pasado con un capítulo destinado á explicar la importancia comercial y mercantil de la ciudad y el sistema económico que se siguió para el fomento de la misma; siendo sumamente curiosos los datos que aduce para demostrar las corrientes libre-cambistas de la ciudad condal durante los siglos XVII y XVIII.

Igual método se sigue en el estudio del *presente*. Examina el autor la situacion y las últimas manifestaciones de la vida política de Barcelona, las condiciones que ha encontrado y sus tendencias; el estado de las artes y manufacturas, completando el estudio de las instituciones gremiales; el del comercio y la marina y las causas de su postracion, vindicando á la escuela liberal; y por último, al tratar del desarrollo de la ciudad en nuestros dias, establece un minucioso paralelo entre ésta y Madrid, apoyándose en estadísticas oficiales para responder á los que dicen que la capital de España es más comercial é industrial que Barcelona.

En la tercera y última parte de su Memoria, tomando pié de las manifestaciones de la vida histórica y del presente, indica el Sr. Sampere que el porvenir de Barcelona está en el fomento de las mismas instituciones que la han hecho célebre en lo pasado, presidiendo su desenvolvimiento. Y en esta parte estudia las instituciones europeas para el fomento del arte y de la industria, deteniéndose especialmente en las inglesas y alemanas, para demostrar que si Barcelona no quiere ver comprometido su brillante porvenir, es de todo punto indispensable que imite lo que se hace en toda Europa á igual fin.

Por último, examina el autor los medios para renovar el comercio con el Oriente, y la importancia que tiene para Barcelona la apertura

del canal de Suez, terminando con una calurosa excitacion á cuantos tienen en su mano el fomento de los intereses de esta ciudad—que identifica completamente el Sr. Sampere con el de Cataluña entera—para que hoy, que aún es tiempo, se coloque á Barcelona en disposicion de competir con las ciudades comerciales é industriales del extranjero que con ella rivalizan.

De aplaudir es que para los concursos literarios se señalen temas tan importantes como fecundos en resultados positivos; y es evidente que han de ser de gran utilidad, tanto el trabajo del Sr. Sampere, que empieza á publicar la *Revista Histórica*, como la Memoria del Sr. Bofarull, cuya publicacion es esperada con la mayor impaciencia.

\*\*

D. Eusebio Font y Moreno, cuyo nombre conocen hoy todos los amantes de la moderna literatura española, no contento con haber adquirido envidiable fama como excelente compositor y pianista consumado, viene desde muy antiguo dándonos valiosas muestras de sus dotes literarias, para sentar plaza de escritor de mérito. En la prensa, en la novela y en el teatro, el éxito ha coronado los esfuerzos del señor Font, quien acaba de conquistarse un puesto distinguido entre nuestros literatos con la publicacion de su novela *Cuatro millones*, mencionada con elogio por la Academia Española.

La idea que ha impulsado al Sr. Font á escribir su nuevo libro, se halla expuesta en la dedicatoria que á éste precede. Teniendo en cuenta, dice el autor, que en el presente siglo va cundiendo con desconsoladora rapidez la epidemia del amor al oro, es necesario presentar un eficaz remedio, no solamente para los que tienen contagiado el espíritu, sino tambien para los que oponen á los estragos de la enfermedad un corazon sano y vigoroso; pues si los cuerpos robustos apelan á veces, por mera precaucion, á ciertos preservativos, con harta más razon éstos son indispensables en los tiempos calamitosos de asoladoras epidemias. Y los hijos del siglo XIX respiramos un aire morboso, impregnado de miasmas que constantemente inficionan y enferman el corazon y el espíritu.

El Sr. Font ha desarrollado hábilmente, el pensamiento capital de su novela en una accion tan interesante como sencilla; muy léjos de hilvanar intrincados é inverosímiles incidentes y presentar figuras de rellumbron más ó menos convencionales—como suelen hacer por desgracia muchos novelistas del día—ha copiado de la vida real las variadas escenas de su obra, ha buscado sus personajes en el seno de la moderna sociedad. El secreto del vivo interes que despierta el libro del señor Font, está en la fidelidad de la pintura: cuando leemos las páginas de *Cuatro millones*, recordamos haber presenciado más de una escena parecida á las que en ella se describen y habernos encontrado en situaciones idénticas á las de aquellos personajes cuyas vicisitudes seguimos con interes creciente, participando de sus temores y esperanzas, lamentando sus contrariedades y extravíos, gozando y sufriendo con ellos segun les sea propicia ó adversa la fortuna.

La novela del Sr. Font habla más bien al corazon que á la inteligencia—salvo en algunas digresiones que, á pesar de su sana doctrina perjudican al interés de la accion en su principio;—constantemente aviva el sentimiento de lo grande y elevado, de lo noble y generoso, y combate con frase energética y conmovedor ejemplo la sed insaciable de riquezas, el lujo desenfrenado, la vanidosa ambicion y el egoismo que corroen las entrañas de nuestra sociedad y engendran toda suerte de desdichas.

A la intencion moral de este libro, hay que añadir su intencion literaria, pues el Sr. Font halla ocasion de condenar los desafueros cometidos contra la lengua española, al mismo tiempo que ofrece al público el ejemplo de un trabajo que se recomienda especialmente por su galanura y correccion de estilo.

JUAN B. ENSEÑAT.

Madrid, 1878.—Tip. de G. ESTRADA, Doctor Fourquet, 7.

Para la insercion de los anuncios de la Península, islas adyacentes y extranjero cuyas casas se hallen establecidas en aquella ó éstas, dirigirse á la Agencia General de Anuncios de F. M. Calahorro, Carretas, 39, Madrid.

LA ACADEMIA

PRECIOS DE SUSCRICION

ESPAÑA Y PORTUGAL	{ Un año. . . . . 40 pesetas. Seis meses. . . . . 21 " Tres meses. . . . . 11 "             }	EN AMÉRICA	{ los mismos precios, y sobre ellos la comision y el franqueo que segun los países señalen los corresponsales.             }	PAÍSES DE LA UNION POSTAL.
sin distincion entre Madrid,		EXTRANJERO. . . . .		{ Seis meses. . . . . 25 pesetas.
Lisboa y las provincias.		{ Un año. . . . . 50 "		

LA ACADEMIA se publica en Madrid los dias 7, 15, 23 y 30 de cada mes, en 16 páginas, ilustradas con profusion de magníficos grabados.

Admitense suscripciones: En Madrid, en la Administracion y Direccion del periódico, calle Mayor, 85, principal.

En Barcelona, Rambla de Cataluña, 36, bajos, y en las principales librerías de España y de América.

VERMOUTH CATALAN DE SALLÉS

PRIMER VERMOUTH ELABORADO EN ESPAÑA

ÚNICO EN SU CLASE

Premiado con medalla de plata por el M.ltre. Colegio de Farmacéuticos de Barcelona; con medalla de bronce en la Exposicion Marítima de 1872 y Vinicola de Madrid de 1873, y con varias medallas y distinciones de mérito en cuantas Exposiciones ha concurrido.—Recomendado por la M. Iltre. Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona, Instituto médico y varias otras Corporaciones y Academias médico-farmacéuticas, etc., etc.

Las personas aquejadas de dolores de estómago, acideces y vómitos despues de las comidas, faltas de apetito, pesadez en el estómago, jaqueca, enfermedades nerviosas (histéricas) y otras muchas que resultan de malas digestiones, con el uso moderado de este utilísimo vino, se verán libres de sus dolencias.—Léase el prospecto detallado que acompaña á cada botella.

Al por mayor dirigirse á la farmacia del doctor Botta, calle de la Platería, núm. 48, y al por menor en las principales farmacias de España.

NOTA.—Para evitar las falsificaciones é imitaciones que se han hecho de este precioso vino, recomendamos se exija en cada botella la firma y rúbrica de su autor.

GRAN HOTEL DE ORIENTE

DIRIGIDO

POR RODRIGUEZ.

PUERTA DEL SOL Y CALLE DEL ARENAL, NÚMERO 4.

BAZAR DE LA CONCEPCION.

7, CONCEPCION JERÓNIMA, 7.

Y

POSTAS 33.

Continúa la liquidacion de las existencias de lanería, lencería, sedería y géneros de punto con notable rebaja en los precios.

D. JOSÉ HELIODORO BERNAT.

Continúa la gestion de colocaciones y toda clase de asuntos civiles, eclesiásticos y judiciales, activándolos hasta su terminacion, y se ocupa de incoar expedientes para obtener los beneficios y derechos á las clases pasivas, con la eficacia que tiene acreditada su centro de negocios.

INFANTAS, 3, PRINCIPAL DERECHA, MADRID.



VENTA A PLAZOS DESDE 10 RS. SEMANALES  
ENSEÑANZA GRATIS Á DOMICILIO

¡SINGER TRIUNFANTE SIEMPRE!  
AUMENTO CONSTANTE DE VENTA

Hasta algun tiempo despues de la introduccion de máquinas para coser, ha sido la costumbre de muchos de los que se ocupaban de este negocio, hablar en favor de las máquinas para industriales de la COMPANIA FABRIL SINGER; pero al propio tiempo menosprecian su máquina para las familias. Se equivocaron; pues mientras que sus máquinas para talleres sostienen la alta reputacion de que nadie duda, la máquina de FAMILIA SINGER ha dejado atrás á las de todos los competidores; y es prueba de la alta estimacion alcanzada por esta máquina, las inmensas ventas que de ella se han hecho durante muchos años.

Es cierto que algunas veces pomposos anuncios y hábiles reclamos pueden extrañar la opinion por poco tiempo; pero el éxito verdadero y la estimacion pública, sólo lo consigue el mérito reconocido.

La primera máquina práctica para coser, la hizo SINGER en el año 1850, desde cuya época la marcha de esta casa ha sido siempre en prosperidad creciente.

En el año 1871, SINGER vendió 181.260 máquinas; siendo 1.896 más que vendieron sus dos competidores principales, durante el mismo año.

En el año 1872, SINGER vendió 219.758 máquinas, ó 45.670 más que su principal competidor.

En el año 1873 su venta ascendió á 232.444 máquinas; 113.254 más que su competidor principal, y tantas como vendieron todos los demas competidores juntos.

En el año 1874, SINGER vendió 241.679 máquinas; 148.852 más que ninguna otra compañía.

En el año 1875 249.852; siendo 146.112 más que ninguna otra casa.  
Y finalmente, en 1876. LA COMPANIA FABRIL SINGER vendió 262.316 máquinas, ó sean 153.022 más que ningun otro fabricante.

Los datos que nos han servido para formar las comparaciones anteriores son los oficiales, dados bajo juramento, por todos los fabricantes á los dueños de las patentes de invencion; y si estos datos no prueban la superioridad absoluta de la máquina SINGER, y especialmente de la de FAMILIA, en la que consiste el mayor número de ventas, al menos aseguran que es la que goza en todo el mundo de más popularidad; y este favor prolongado, demuestra, sin contradiccion, que la máquina SINGER es verdaderamente útil y sin rival.

Se dan ó envían por el correo. gratis, Catálogos ilustrados, con listas de precios y las condiciones de venta á plazos, en el Deposito Central de España y Portugal.

35, CARRETAS, 35.—MADRID

ó en las demás casas siguientes, establecidas para la venta exclusiva de estas célebres máquinas.

ESPAÑA.—Albacete, San Anton, 1; Alicante, Almas, 5; Almería, Principe Alfonso, 6; Avila, San Segundo, 16; Badajoz, San Juan, 32; Barcelona Plaza del Angel-Boria, 1; Bilbao, Arenal, 16; Burgos, Espilon, 44; Cáceres, Empedrada, 6; Cádiz, C. Amela, 20; Castellon, San Juan, 2; Ciudad Real, Peria, 6; Córdoba, Ayuntamiento, 14 y 16; Coruña, Real, 18; Cuenca, Carretera, 84; Gerona, Plaza de la Constitucion, 10; Guadalajara, Mayor Alta, 5; Huelva, Concepcion, 12; Huesca, Coso alto, 25; Jaen, Maestra baja, 19; Leon, Rua, 31; Lérida, San Antonio, 9; Logroño, Mercado, 23; Lugo, Plaza Mayor, 9; Málaga, Duque de la Victoria, 1; Murcia, Plateria, 13; Orense, Paz, 30; Palencia, Mayor, 21; Palma de Mallorca, Bolseria, 18; Pamplona, Plaza del Castillo, 49; Salamanca, Corriño, 2; Santa Cruz de Tenerife, Sol, 39; Santander, Blanca, 13; Segovia, Cinteria, 8; Sevilla, O'Donnell, 5; Tarragona, Plaza de la Fuente, 23 y 30; Teruel, Nueva, 16; Toledo, Tornerias, 10; Valencia, Mar, 53 y 55; Valladolid, Acera de San Francisco, 26; Vigo, Principe, 26; Vitoria, General de Alava, 2; Zamora, Renova, 40; Zaragoza, Alfonso I, 41.  
PORTUGAL.—Lisboa, Praça do Loreto, 6 y 7; Oporto, Formosa, 355 y 357.

## CAFÉ NERVINO MEDICINAL.



### MARAVILLOSO SECRETO ÁRABE.

EXCLUSIVO DEL DOCTOR MORALES,  
RECOMENDADO Y ELOGIADO POR MÁS DE DOSCIENTOS PERIÓDICOS,  
EXTRAORDINARIA ACEPTACION  
EN TODAS LAS CLASES SOCIALES.

¡71.000 CAJAS VENDIDAS EN EL PRIMER AÑO!

Cura infaliblemente toda clase de dolor de cabeza, incluso la jaqueca, los accidentes, las congestiones cerebrales, las parálisis, los vahidos, la debilidad muscular ó nerviosa, general ó local, las malas digestiones, los vómitos, acedías, inapetencia, ardores, flato, exceso de bñlis, el estreñimiento y demas trastornos del aparato gastro-hepato-intestinal; el histerismo, hidropesías, diabetes, escrófulas, raquitismo é intermitentes. Su uso contiene las apoplejias cerebrales, evita las congestiones, es tónico neurosténico, altamente higiénico, salutar por las enfermedades que evita su uso diario, y verdadera Panacea para las enfermedades de la niñez.

Infinitas certificaciones de médicos, farmacéuticos y particulares, acreditan curaciones con el *Café nervino*, rebeldes á todo otro tratamiento.

Se vende á 12 y 20 rs. caja para veinte y cuarenta tazas, en todas las principales boticas y droguerías de España del extranjero.

## ESPECIFICOS DEL DR. MORALES

PANACEA ANTI-SIFILÍTICA, ANTI-VENÉREA Y ANTI-HERPÉTICA.—Cura breve y radicalmente la sífilis, el venéreo y las herpes en todas sus formas y períodos.—30 rs. botella.

INYECCION MORALES.—Cura intaliblemente en muy pocos dias, sin más medicamentos, las blenorreas, blenorragias, y todo flujo blanco en ambos sexos.—20 rs. frasco de 250 gramos.

POLVOS DEPURATIVOS Y ATEMPERANTES.—Reemplazan ventajosamente á la zarzaparrilla ó cualquier otro refresco. Su empleo aún en viaje, es sumamente fácil y cómodo.—8 rs. caja con 12 tomas.

PILDORAS TÓNICO-GENITERALES.—Muy celebradas para la debilidad de los órganos genitales, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Su uso está exento de todo peligro.—30 rs. caja.

Los específicos citados se expenden en las principales farmacias de España y el extranjero.

**DR. MORALES,**  
Carretas, 39, Madrid.

NOTA. El Dr. MORALES garantiza el buen éxito de sus específicos, comprobado en infinitos casos de su larga práctica como médico-cirujano, especialista en sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia.—Admite consultas por escrito, previo envío de 40 rs. en letra ó sellos de franqueo.

CARRETAS, 39, Madrid.



### BÁLSAMO DE SALVACION DE LA CRUZ ROJA.

Y SU POMADA AUXILIAR

Prodigioso procedimiento que cura rápidamente toda clase de heridas, quemaduras, contusiones y demas lesiones y enfermedades de la piel, acreditado por millares de casos difíciles en las campañas de Cuba, el Norte, Centro y Cataluña; recomendado por eminentes facultativos, para resolver dichas enfermedades y toda clase de accidentes, inflamaciones y padecimientos rebeldes del estómago.

Se vende en las mejores farmacias y droguerías de España y del extranjero.

Deposito general donde deben dirigirse los pedidos: EUSEBIO PRESA, EN ZARAGOZA. Precio: 6 y 10 rs. frasco de bálsamo, y 6 rs. bote de pomada.

### VENANCIO VAZQUEZ.

Los CAFÉS que prepara la casa del Sr. Vazquez (fundada en 1808) han tenido y tienen un crédito que nadie puede negar, primero, por la importancia en las compras y ventas, y lo segundo por su preparacion en crudo, tueste y despues del tueste, hace que al tomar una taza de sus cafés sea más bien un licor, como dice el doctor Houfk; y recomienda á la vez sus cafeteras de varios sistemas, las que no se aplicarán á otro uso si se ha de tomar buen café.

Clases y precios.

Puerto-Rico. . . . .	10 rs. libra.
Mezcla. . . . .	12 id.
Caracollo. . . . .	14 id.
Moka I. <sup>a</sup> . . . . .	16 id.

DESPACHO:

CUATRO CALLES, ESQUINA Á LA DEL PRÍNCIPE

### CHOCOLATES

DE

**MATÍAS LOPEZ Y LOPEZ**  
Madrid.—Escorial.

Se vende en los establecimientos más importantes de España; y á fin de que no lo confundan con otros, exigir la verdadera marca y nombre.

### BERENGUER

MARMOLISTA Y LAPIDARIO.

Se construye toda clase de mármol á precios módicos.

Se remite á provincias.

Arenal, 26, Madrid.

### COMPANIA COLONIAL

Deposito general, calle Mayor, 18 y 20.—Quince medallas de premio.—Chocolates, cafés y tés exquisitos.—Esta Compañia ha introducido en España su fabricacion en chocolates al vapor. Numerosas sucursales en todas las provincias. Pastillas, bombones, cajas elegantísimas de las mejores fábricas de París. Artículos excelentes. Fábrica modelo en Pinto.

**GRAN HOTEL**  
DE LAS CUATRO NACIONES

DIRIGIDO

POR DURIO.

19, Arenal, 21, Madrid

FÁBRICA DE TEJIDOS METÁLICOS

DE

**FRANCISCO CASTELTORF**

San Rafael, 11, Barcelona

Telas metálicas de todas clases, desde menos de 40 centímetros ancho, hasta 2.40.—Grillajes metálicos de todos anchos.—Carteras y taburetes de grillaje metálico.—Barratura y prontitud en los pedidos.

### ÚNICA FÁBRICA EN ESPAÑA

DE LOS

**SOUMIERS Ó COLCHONES**  
DE ALAMBRE ENTRETEJIDO

SIN MUELLES NI RESORTES

EL MEJOR, MÁS LIMPIO Y MÁS CÓMODO INVENTADO HASTA HOY

Estos somiers están contruidos con más ventaja que los contruidos en Inglaterra y los Estados-Unidos de América, y han alcanzado en pocos años en dichas naciones y en toda la India y América del Sur, gran crédito y nombradía, por su comodidad, duracion, frescura, limpieza y su bonito aspecto.

ÚNICO FABRICANTE EN ESPAÑA

FRANCISCO CASTELTORF.—Barcelona.  
SE REMITEN PROSPECTOS DETALLADOS GRATIS.

### HIJOS DE RIVADENEYRA

BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES

DESDE LA FORMACION DEL LENGUAJE

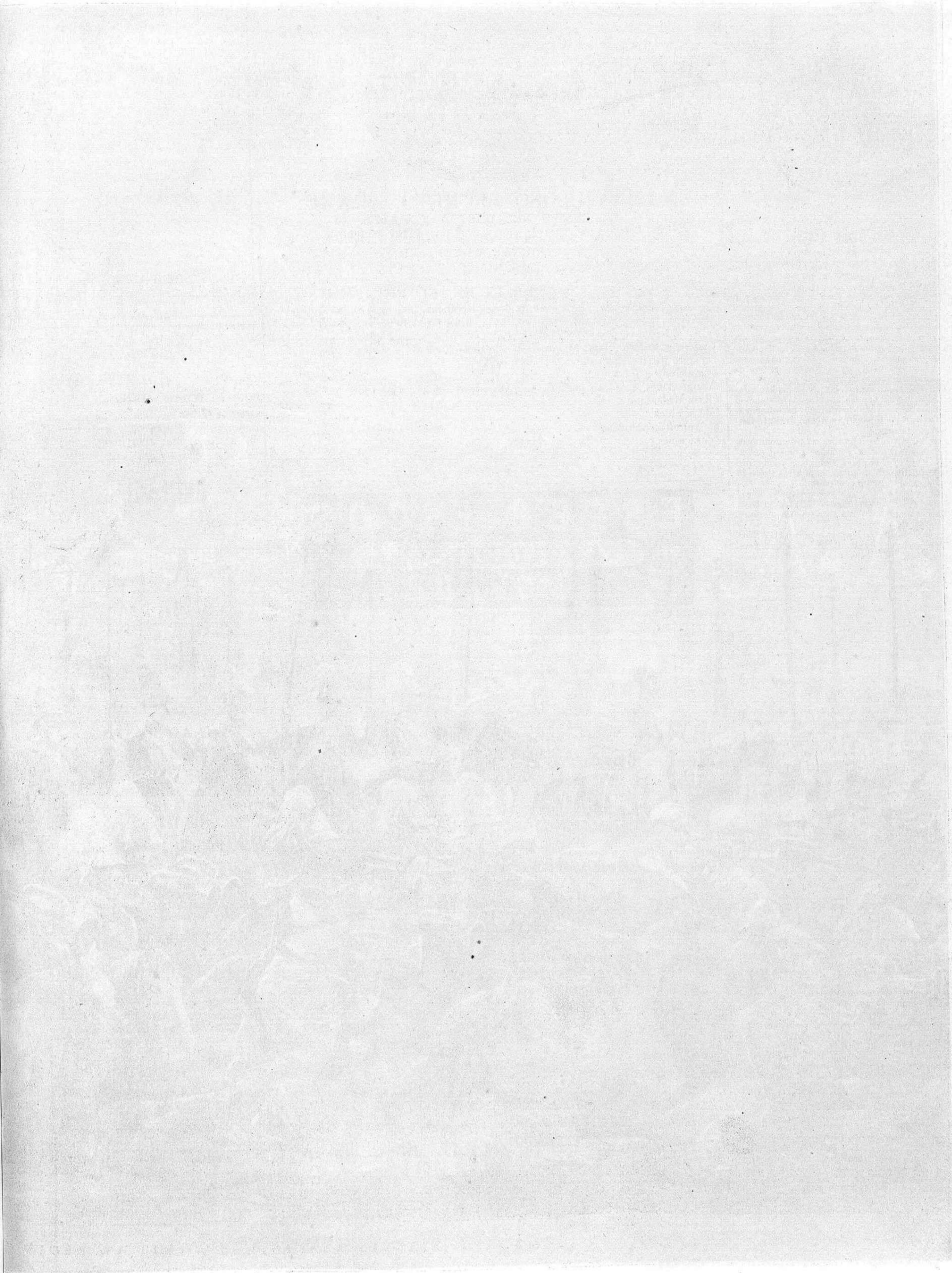
HASTA NUESTROS DIAS

Acaba de publicarse el tomo 69, que contiene las *Poesías de Quevedo*.

Cuarenta reales tomo en toda España, sueltos ó en coleccion.

Administracion: Madera, 8, Madrid.

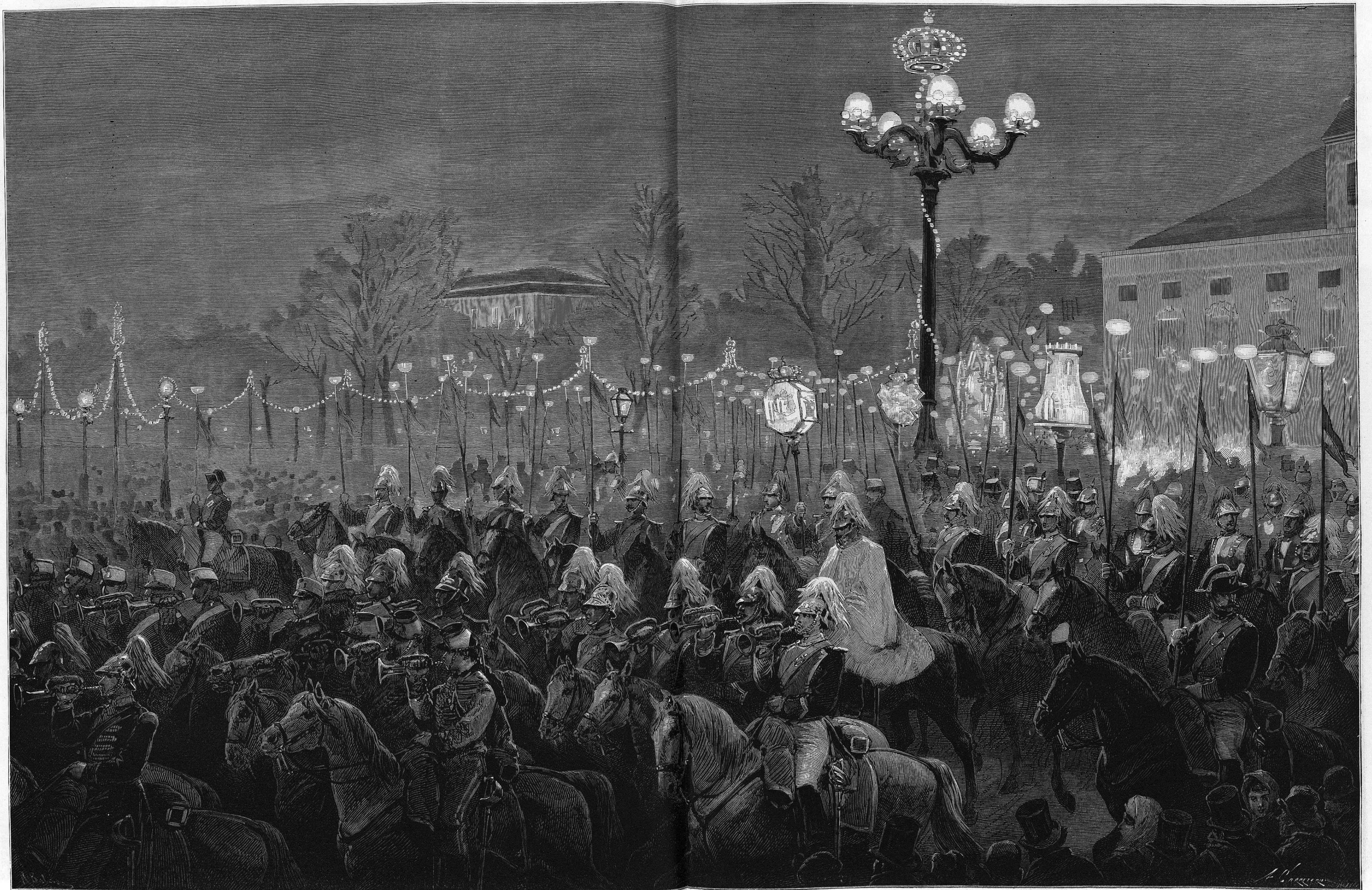
Q A A J



Q A A J



# LA ACADEMIA



MADRID: FIESTAS REALES.—LA RETRETA. DIBUJO DE D. RICARDO BALACA. GRABADO DE D. ARTURO CARRETERO.

